



**Friends of
the Earth**
International



World
Rainforest
Movement

resistencia fecunda en los bosques

comunidades locales en defensa de la
biodiversidad forestal | agosto de 2002



resistencia fecunda en los bosques

comunidades locales en defensa de la biodiversidad forestal | agosto de 2002



**Friends of
the Earth**
International



**World
Rainforest
Movement**

tabla de contenido

introducción el papel de la sociedad civil en la conservación de la biodiversidad de los bosques

por ricardo carrere, movimiento mundial por los bosques tropicales parte una | 2

resistiendo la pobreza, pérdida de biodiversidad y otros impactos del neoliberalismo en costa rica

por javier baltodano, coecoceiba/amigos de la tierra-costa rica parte dos | 6

argentina: las comunidades resisten la acción de las empresas transnacionales petroleras y madereras

por roque pedace, amigos de la tierra-argentina parte tres | 11

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia parte cuatro | 16

resistiendo las plantaciones de árboles a gran escala: la disputa de manis mata

por farah sofa, walhi/amigos de la tierra-indonesia parte cinco | 32

conocimiento tradicional versus deforestación

agro-industrial el caso de la cordillera de yvytyrusu. paraguay

por sobrevivencia, amigos de la tierra-paraguay parte seis | 34

resistiendo prácticas ilegales de empresas francesas en el bosque camerunés

por frédéric castell, amigos de la tierra-francia parte siete | 37

sudáfrica: plantaciones de árboles exóticos y definiciones de bosque que amenazan la biodiversidad

por wally menne, miembro de la coalición timberwatch, sudáfrica parte ocho | 38

plantaciones de eucaliptos como sumideros de carbono en ecuador. el negocio de cuatro empresas transnacionales.

por ivonne ramos, acción ecológica/amigos de la tierra-ecuador parte nueve | 41

recomendaciones parte diez | 48



el papel de la sociedad civil en la conservación de la biodiversidad de los bosques | parte una

por ricardo carrere, movimiento mundial por los bosques tropicales

Las comunidades locales, Pueblos Indígenas y ONGs no son signatarios de ningún documento con obligatoriedad legal para la protección de la biodiversidad en los bosques. Los gobiernos, por otro lado, han asumido formalmente el compromiso de asegurar esa conservación (entre otros) en el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB). Pero la realidad está demostrando que los primeros se oponen a la destrucción de los bosques (y por lo tanto están cumpliendo con los objetivos de la CDB), mientras que los segundos están destruyendo activamente los bosques (y por lo tanto violando los compromisos asumidos).

Sería sin embargo equivocado atribuir las culpas exclusivamente a los gobiernos (especialmente del sur), sin mencionar a otros actores importantes ubicados en el origen del problema. Quizás los más fáciles de visualizar sean el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial (junto a los bancos multilaterales regionales) y la Organización Mundial del Comercio, responsables de la imposición de un modelo económico que necesariamente genera deforestación y degradación de bosques. También es necesario destacar en este tema el papel que juegan la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las Agencias de Crédito a la Exportación de los países industrializados y algunas agencias nacionales de "cooperación" y "asistencia".

Un componente esencial del modelo económico promovido por éstas y otras organizaciones es la integración de las economías locales al mercado mundial, que de hecho implica la apertura de esas economías a la inversión transnacional en productos orientados a

la exportación, lo que a su vez implica graves impactos sobre los pueblos y la biodiversidad a nivel local.

A pesar de eso, se promueven cada vez más el comercio y la industria como actores importantes en la conservación de la biodiversidad. En un momento en que los gobiernos de norte siguen ignorando en forma grave los compromisos asumidos en 1992 de destinar el 0,1% de la AOD (Asistencia Oficial para el Desarrollo) a recursos financieros nuevos y adicionales para el desarrollo sustentable, el comercio y la industria son considerados como fuentes potenciales de lo que se llama inversión en biodiversidad. Pero en realidad, el comercio y la industria siguen siendo actores centrales en la destrucción de la biodiversidad en todo el mundo.

Para comenzar, la inversión transnacional exige una extensa infraestructura de carreteras (que como se sabe es el primer paso hacia la destrucción del bosque), energía barata (que produce pérdida de bosques debido a la construcción de represas, la explotación y transporte de petróleo y gas, extracción de carbón y producción de carbón vegetal), infraestructura industrial (que destruye la biodiversidad en los bosques mediante la contaminación generalizada), expropiación de tierras de pobladores locales (lo que además de violar los derechos humanos de los pobladores desplazados, también les obliga a abrir nuevas áreas boscosas).

Todo lo arriba mencionado es ya bien sabido (y apoyado por numerosos estudios de investigación) en relación con la pérdida de biodiversidad en los bosques. También es ampliamente conocido que la cría industrial de camarón está destruyendo los manglares, que la minería está contaminando y destruyendo áreas de bosques y el sustento de los pueblos que habitan en los bosques en todo el mundo, que los monocultivos agrícolas

(como soja, caña de azúcar, cítricos, banano, palma aceitera, plantaciones de árboles) y la cría de ganado a gran escala no sólo están destruyendo los ecosistemas en los que son implantados (bosques, praderas, humedales), sino que además están produciendo un impacto grave sobre la biodiversidad a escala mucho mayor (produciendo la fragmentación de ecosistemas, cambios hidrológicos, especies exóticas invasivas, contaminación por agroquímicos, etc.)

Prácticamente todas las causas directas y subyacentes de la pérdida de biodiversidad en los bosques han sido identificadas claramente (y básicamente se ha llegado a un acuerdo sobre las mismas) pero, en vez de abordarlas, los actores nacionales e internacionales pertinentes siguen promoviendo el mismo modelo económico que constituye la raíz del problema. Mientras tanto, sigue existiendo una tendencia a culpar a las comunidades locales y a los Pueblos Indígenas por la destrucción de la biodiversidad, apuntando a la pobreza (y no a la riqueza) como la causa principal de la pérdida de biodiversidad en los bosques.

En ese contexto es necesario destacar el papel positivo que desempeñan las comunidades locales, las organizaciones de Pueblos Indígenas y organizaciones de campesinos, así como las ONGs en relación a la conservación de los bosques. Su resistencia está en muchos lugares resultando en la conservación de bosques que de otra forma serían destruidos por esos mismos actores que se han comprometido legalmente a protegerlos.

Los ocho casos que se presentan en esta publicación muestran aspectos diferentes del problema y sirven para ilustrar el papel positivo jugado por las organizaciones de la sociedad civil en la resistencia contra las políticas y proyectos promovidos por gobiernos, instituciones multilaterales y bilaterales y empresas transnacionales.

Quizás parezca injusto comenzar con el caso de Costa Rica, siendo éste uno de los gobiernos comparativamente más comprometidos en el tema de la conservación de los bosques. El caso costarricense, sin embargo, muestra que el cumplimiento por parte del gobierno de los compromisos internacionales asumidos sobre biodiversidad es en gran medida resultado de la oposición interna a inversiones destructivas de empresas transnacionales y otras industrias, que de lo contrario se hubieran instrumentado. En los casos en que esa oposición no tuvo la fuerza suficiente para triunfar, los resultados fueron devastadores. Un ejemplo ilustrativo sobre el tema (no mencionado en el estudio que presentamos aquí), fue la reciente campaña civil triunfante contra la explotación petrolera, que de lo contrario se hubiera instrumentado y hubiera producido la pérdida de biodiversidad generalizada, especialmente en los ecosistemas marinos y costeros de la costa atlántica del país.

El caso de Costa Rica también muestra el papel negativo desempeñado por instituciones multilaterales como el FMI y el Banco Mundial en la imposición de Programas de Ajuste Estructural, que como ha quedado demostrado en la mayoría de los países, produce impactos sociales y ambientales negativos importantes, entre ellos la destrucción de los bosques. Al mismo tiempo muestra el papel negativo que tienen sobre la biodiversidad del país los mercados de exportación (como EE.UU. en el caso del consumo de carne y papel), sumados a los de las inversiones dentro de Costa Rica de empresas con sede en EE.UU.

El capítulo sobre Argentina demuestra los resultados de la desregulación, la privatización y las inversiones de las multinacionales sobre la gente y los bosques. Las compañías petroleras, mineras y madereras —tanto

“nacionales” como extranjeras— están destruyendo el ambiente de la gente local para abastecer mercados de exportación —y llenar los bolsillos de sus accionistas— mientras el país se entierra cada vez más en su actual crisis económica.

Los Pueblos Indígenas han cargado gran parte del fardo en la oposición a la destrucción de los bosques a manos de tales empresas, en una lucha desigual pero persistente contra la intención de la poderosa alianza del gobierno con las transnacionales de extraer los recursos locales a cualquier costo.

El caso de Colombia se enfoca en la región amazónica del país y describe en detalle las formas en las que el “desarrollo” moderno ha socavado los medios de vida y las culturas de los Pueblos Indígenas, destruyendo al mismo tiempo el medio ambiente. La extracción de caucho, la explotación petrolera, la minería, los programas de colonización, la producción de coca y cocaína —unidas a la contaminación química y la represión armada que las acompaña— han tenido todas consecuencias extremadamente negativas sobre los Pueblos Indígenas y los bosques y han traído consigo conflictos y violaciones a los derechos humanos a la región, a través de fuerzas armadas gubernamentales, organizaciones paramilitares, guerrillas, unidades antidrogas dirigidas por los Estados Unidos, etc.

Ese tipo de “desarrollo” regional ha recibido un fuerte apoyo por parte de instituciones financieras multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que han ayudado a abrir las puertas a la inversión transnacional, en particular en el sector petrolero. Más recientemente, los recursos de la región están siendo amenazados por el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que percibe a las riquezas de la región como pilar fundamental para su consolidación. En ese contexto, la actual resistencia de

los Pueblos Indígenas —en alianza con otras poblaciones locales— constituye una luz de esperanza para el futuro de la región.

El caso indonesio no es sino un ejemplo del tipo de “desarrollo” promovido por el FMI, el Banco Mundial y las empresas, identificado claramente como una de las causas directas más importantes de la pérdida de biodiversidad en los bosques: la expansión de la palma aceitera a expensas de los pueblos y los bosques. Es un hecho bien demostrado que las compañías de plantación de palma aceitera fueron las responsables de los incendios devastadores que destruyeron grandes áreas de bosque en 1997 y 1998. También es un hecho bien conocido que esas compañías (así como las compañías madereras y plantadoras de árboles) han violado los derechos tradicionales a la tierra de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales. A pesar de eso, tanto el gobierno como esas instituciones financieras siguen apoyando la expansión de los monocultivos de palma aceitera a expensas de los pueblos y la biodiversidad.

El caso que se presenta aquí también demuestra la participación de otro actor (el Departamento para el Desarrollo Internacional -DFID- del gobierno británico), accionista mayoritario de la compañía CDC, contra cuyas prácticas se están movilizandolos pobladores locales (la misma compañía también ha suscitado agudas quejas en Papua Nueva Guinea). En este caso grave, los pobladores locales ni siquiera piden que se les devuelvan sus bosques, por la sencilla razón de que ya fueron destruidos y sustituidos por monocultivos de palma aceitera; simplemente exigen (sin resultados hasta el momento) una compensación adecuada.

el papel de la sociedad civil en la conservación de la biodiversidad de los bosques | parte una

por ricardo carrere, movimiento mundial por los bosques tropicales

El estudio de Paraguay ilustra un caso de destrucción de bosques ligado a otro cultivo orientado a la exportación: la soja. La agroindustria ha sido una de las principales causas de deforestación en este país, siendo los Pueblos Indígenas y las poblaciones campesinas locales sus principales víctimas. El Ministerio de Agricultura, fuertemente influenciado por la Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosos y por industrias como Bayer, Monsanto y Novartis, ha promocionado activamente la destrucción de bosques y su reemplazo por cultivos orientados a la exportación como la soja.

Comunidades locales en el área de estudio —la Cordillera de Yvytyrusú— han iniciado un movimiento contra la expansión de este cultivo. Muchos ven a los sistemas tradicionales de manejo indígenas como el elemento clave para enfrentar al modelo social y ambientalmente destructivo impuesto en la región por el gobierno.

El caso de Camerún muestra las prácticas corruptas de empresas madereras francesas, que violan abiertamente las leyes sobre bosques del país anfitrión, que apuntan a la protección de la biodiversidad. Sin tener en cuenta esos antecedentes, esas mismas compañías reciben apoyo de la Agencia Francesa para el Desarrollo, aparentemente para ayudarles a instrumentar un “manejo de bosques sustentable”.

Al mismo tiempo resulta importante destacar que la mayoría de la madera extraída en forma legal e ilegal es exportada a Francia como troncos sin procesar. Esto plantea dos temas. Por un lado, la destrucción de bosques reporta pocos beneficios a la economía de Camerún (exportaciones sin valor agregado) y a su pueblo (pocos, peligrosos y mal pagos puestos de trabajo en la tala y extracción de madera). Pero por otro lado demuestra que esta práctica brinda beneficios importantes a la economía de Francia (suministro de madera barata) y a su pueblo (trabajos altamente remunerados en la industrialización de la madera). El papel de la Agencia Francesa para el Desarrollo en este caso apunta claramente a promover el desarrollo francés y no el de Camerún, como es el caso de otras agencias bilaterales similares de otros países del norte.

El caso sudafricano plantea varios temas, entre ellos la importancia de una simple definición: la de bosques. La biodiversidad del país, relacionada con los bosques, praderas y humedales, está siendo destruida bajo el disfraz de la plantación de “bosques”. Algo tan sencillo de comprender para campesinos, Pueblos Indígenas e incluso para el común de la gente (que un monocultivo a gran escala de árboles no es un bosque), sigue resultando confuso para el organismo “experto” en bosques: la FAO. Según la FAO, las plantaciones de árboles son bosques. Pero no cualquier plantación de árboles, sino aquellas compuestas de especies exóticas como eucalipto. Para la FAO, una plantación de cítricos no es un bosque. No lo es tampoco una plantación de bananos o de palma aceitera. Obviamente porque no producen madera. Esto significa que para la FAO un bosque no es un ecosistema (que incluye personas, biodiversidad del suelo, flora, fauna, agua) sino una entidad productora de madera. Ese enfoque, que quizás podría no haber sido cuestionado en los

años 50, en este momento está totalmente desactualizado y necesita cambios urgentes (especialmente a nivel de la CBD) para asegurar que los bosques no se confundan con monocultivos de árboles exóticos que impactan negativamente sobre la biodiversidad.

En Sudáfrica, los impactos directos e indirectos de los monocultivos de árboles a gran escala sobre la biodiversidad están muy bien documentados, si bien no se ha hecho demasiado para solucionar el tema. Entre otros impactos, los eucaliptos, pinos y acacias (los géneros principales usadas por la industria plantadora de árboles) se han vuelto invasivos, ocupando más de un millón de hectáreas de tierras fuera de las propias plantaciones. A pesar de la evidencia abrumadora del carácter invasivo de algunas especies, ni la industria ni el gobierno toman medidas para abordar el problema. Por otro lado, Sudáfrica es probablemente el único país que durante varias décadas ha realizado una investigación extensiva sobre los impactos de las plantaciones de árboles sobre el agua, y en consecuencia ha reconocido que esas plantaciones realmente ejercen un impacto claro sobre la hidrología del país. Pero las sigue promoviendo.

Un tipo similar de plantaciones está siendo promovido en el distante Ecuador, pero por diferentes motivos. En este caso cuatro empresas transnacionales —Mitsubishi Paper Mills, Sumitomo Corporation, Electric Power Development y Waltz International— están plantando 10.000 hectáreas de eucaliptos para servir tanto como productoras de materia prima para la industria del papel como para actuar como “sumideros de carbono” en el marco del Protocolo de Kioto del Mecanismo de Desarrollo Limpio.

Esas plantaciones —que han recibido el apoyo del gobierno ecuatoriano— permitirán a estas empresas beneficiarse tanto por concepto de venta de madera como por venta de “servicios de carbono” y obteniendo al mismo tiempo aún más derechos a contaminar. La gente local será desplazada de sus tierras, la biodiversidad, los suelos y el agua resultarán agotados y todo bajo el eufemismo del llamado “Mecanismo de Desarrollo Limpio, que claramente ni es “limpio” ni constituye una herramienta para el “desarrollo”. No hay duda de que sí es un “mecanismo”, pero para hacer dinero y para evitar el cumplimiento de los compromisos para abordar las causas de fondo del cambio climático

Si los delegados de los países mencionados en este informe (al igual que los representantes de las agencias y compañías nombradas) se sienten tratados injustamente, podemos asegurarles que situaciones más o menos similares se están produciendo en este mismo momento en la mayoría de los países del sur, donde los pobladores locales y las ONGs están protegiendo activamente la biodiversidad en contra de los responsables de protegerla, y que es posible encontrar actores igualmente negativos en la mayoría de los países del norte.

Ante estas evidencias, las causas de la pérdida de biodiversidad de los bosques deben ser tratadas en el nivel más amplio de un modelo económico que necesita cambios importantes para generar condiciones que hagan posible la conservación de la biodiversidad. Se puede hacer mucho a nivel nacional e incluso a nivel local, pero muchas de las causas subyacentes de la pérdida de bosques demandan la colaboración a nivel mundial.

Por ejemplo, es imperioso el establecimiento de un marco internacional para la reglamentación de la actividad empresarial. Las empresas transnacionales son los agentes principales de la destrucción de la biodiversidad, y su poder económico con frecuencia ha llevado a situaciones en que gobiernos de países pequeños y/o carentes de poder económico, en particular en el Sur, se sientan prácticamente incapaces de cuestionar esas prácticas.

Resulta claro que el tratamiento de las causas subyacentes de la pérdida de biodiversidad no es una tarea fácil, pero tampoco es fácil para las comunidades locales resistir contra las fuerzas combinadas de empresas, gobiernos, instituciones internacionales y agencias bilaterales. Pero a pesar de las dificultades, lo están haciendo y constituyen un ejemplo del camino a seguir.

resistiendo la pobreza, pérdida de biodiversidad y otros impactos del neoliberalismo en costa rica | parte dos

por javier baltodano, coecoceiba/amigos de la tierra, costa rica

resumen

Se presentan de manera resumida casos en que la apertura y manipulación de mercados mundiales en conjunto con los Programas de Ajuste Estructural llevados a cabo por el Gobierno de Costa Rica como base de su política neoliberal han generado procesos de degradación del bosque y otros hábitats tropicales, pérdida de diversidad biológica y cultural y empobrecimiento del sector campesino.



los colonos: ganadería, frontera agrícola, diversidad y potencial económico

En Costa Rica, el avance de la frontera agrícola fue fulminante. Con las políticas de fomento y activación del modelo agroexportador, basado en el estímulo a la exportación de ganado para el mercado norteamericano, entre 1950 y 1980 se deforestó alrededor de un 30 % del territorio del país. Vastas regiones de bosque muy húmedo tropical, una de las zonas de vida más exuberantes y de mayor riqueza biológica del país, y del planeta en general, fueron quemadas para satisfacer la demanda de carne roja barata (Baltodano, J., 1999. El Bosque Tropical en Costa Rica. Asociación Comunidades Ecologistas La Ceiba- Amigos de la Tierra, San José, Costa Rica).

Durante este avance de la frontera agrícola miles de colonos, campesinos desplazados de las zonas cafetaleras y de la región de los grandes latifundios en el noroeste del país, se encargaron de ir abriendo la montaña para generar fincas ganaderas. A lo largo de esta historia, en todas las áreas de bajura del país, desde las extensas llanuras de la zona norte hasta las franjas costeras del Atlántico y del Pacífico sur del país, se fue consolidando un mosaico de pequeñas, medianas y grandes fincas que convivían en medio de áreas boscosas.

Si bien durante esos años hubo una destrucción considerable del bosque tropical, a principio de los años ochenta el paisaje no era del todo desolador. Muchos bosquetes y potreros arbolados (áreas de potrero cuyos árboles primarios han sido mantenidos en buena proporción) se combinaban con el nuevo Sistema de Parques Nacionales para mantener un sistema adecuado de corredores biológicos que garantizaban hasta cierto punto la conservación de la enorme biodiversidad del país.

La pequeña y mediana empresa familiar campesina era la figura más importante de este mosaico. Familias campesinas que además de producir ganado de carne, producían granos básicos, tubérculos y productos lácteos, que garantizaban la seguridad alimentaria del país. Familias campesinas que fueron consolidando las bases de una democracia económica en el país y fueron desarrollando una cultura particular de utilización de la biodiversidad.

Hasta este punto (1980) existía un potencial de desarrollo económico de este sector basado en el mercado interno de granos y madera y en los mercados complementarios de tubérculos, carne y productos lácteos. El bosque existente en el país rondaba el 40% del territorio y permitía el desarrollo de una planificación adecuada para la conservación de los principales elementos de su biodiversidad.

Sin embargo, como veremos a continuación, los nuevos paradigmas económicos y la globalización galopante del futuro cercano hicieron que esta realidad socioambiental se transformara rápidamente.

biodiversidad y cultura campesina

A lo largo de las diez décadas de colonización campesina de las bajas tropicales del país se ha ido desarrollando una rica tradición en el uso de la biodiversidad nativa. Esta tradición se ha nutrido, y es heredera en algunos casos, de tradiciones milenarias de los pueblos autóctonos. Los intercambios entre colonos campesinos y los pueblos Maleku, Bribri, Cabecar, Guaimí y otros han servido de puente para que muchos conocimientos y tradiciones antiguas nutran a la tradición campesina. Esto se refleja en la riqueza en el uso de plantas medicinales y otros usos que tienen las comunidades campesinas que habitan áreas de bosque tropical. En algunas comunidades de la zona norte se ha determinado el uso de más de 200 especies de plantas y otros elementos de la biodiversidad por parte de las comunidades campesinas (Baltodano, J., 2002. Los Usos de las Plantas en el Cantón de Upala, Zona Norte, Costa Rica. Coecoceiba- AT, San José, Costa Rica).

Esta tradición se expresa dentro de la realidad geográfica campesina en el manejo y conservación de:

- sistemas agroforestales (donde se combinan árboles nativos con cultivos y ganadería),
- bosquetes de conservación (parches de bosque tropical que se integran dentro de la finca como áreas de conservación de biodiversidad, protección de nacientes o de laderas, etc),
- bosques de conservación mayores aledaños a la finca (reservas comunitarias, parques nacionales, etc).

programas de ajuste estructural y la transnacionalización del agro

Durante los primeros años de la década de los 80, el Gobierno de Costa Rica empieza a sumergirse en los nuevos modelos neoliberales implementando los primeros programas de ajuste estructural. Se empieza a privilegiar las actividades agrícolas orientadas al incremento de la productividad agroexportadora, al mismo tiempo que se van abandonando las estructuras y programas crediticios de apoyo al pequeño y mediano productor. Las reorientaciones en las políticas cambiarias, crediticias, arancelarias y de precios privilegiaron la agricultura empresarial en detrimento de la producción de granos básicos y de las unidades agroforestales de producción familiar a pequeña y mediana escala.

Es así que a partir de 1985 Costa Rica pasó de ser exportador a ser importador de maíz, y ya para mediados de la década de los noventa las necesidades nacionales de arroz, frijol, maíz y trigo se satisfacían importando hasta un 64% de las mismas (AECO-AT.- Diagnóstico Socioambiental 1999-2001. AECO-AT.- Proyecto Desarrollo Institucional, Asociación Ecologista Costarricense, Amigos de la Tierra, Costa Rica).

Como efecto de estas políticas "hacia fuera" se da en todo el territorio nacional, pero en especial en las vastas llanuras del trópico húmedo, un incremento de monocultivos que llega a alcanzar un 52% del área total cultivada del país (PNUD.- Estado de la Nación, 1996. San José, Costa Rica). Esta expansión de las áreas de monocultivo fue llevada a cabo por grandes compañías transnacionales y estuvo basada en la utilización de paquetes tecnológicos que generaron una intensificación del uso de la tierra, desecharon las prácticas agroecológicas y agroforestales campesinas, y fueron la causa de una duplicación a nivel

nacional de las intoxicaciones humanas por plaguicidas. A inicios de la década de los noventa, Costa Rica ocupó uno de los lugares más altos en el mundo en cuanto al uso relativo de plaguicidas. Con relativa rapidez, a lo largo de las últimas dos décadas, el paisaje agroforestal del trópico húmedo costarricense se ha visto acaparado por las plantaciones bananeras, por los extensos monocultivos de cítricos y piña y por las plantaciones de árboles de melina y teca.

Esta agricultura empresarial ha supuesto un grado mayor de concentración de la tierra, proletarización del campesinado y una disminución de trabajadores campesinos por cuenta propia y unidades productivas familiares. Asimismo, ha significado un desplazamiento campesino, ya sea hacia los remanentes boscosos, humedales o hacia los cordones de miseria alrededor de las ciudades. Se ha incrementado la presión sobre reservas campesinas y parques nacionales y en algunos casos las mismas transnacionales han establecido sus monocultivos sobre humedales, bosques primarios y otras áreas importantes para la conservación de la biodiversidad.

A continuación presentamos un detalle de algunos de los casos donde todas estas políticas en conjunto con las transnacionales del agro han causado impactos negativos en la biodiversidad y riqueza biológica del país.

resistiendo la pobreza, pérdida de biodiversidad y otros impactos del neoliberalismo en costa rica | parte dos

por javier baltodano, coecoceiba/amigos de la tierra, costa rica

la ticofrut y las luchas
campesinas de apazono por
mantener sus recursos

Hacia finales de los años ochenta se estableció en la zona norte la compañía Ticofrut, una empresa costarricense con una fuerte inversión de capital extranjero, con el propósito de sembrar cítricos y establecer una planta procesadora de jugos. En menos de seis años la empresa promovió la siembra de varias decenas de miles de hectáreas de plantaciones de cítricos. Amparada y apoyada bajo las políticas de ajuste estructural, desplazó a cientos de familias campesinas de sus tierras y motivó a los grandes terratenientes y empresarios a comprar tierras e invertir en el cultivo de los cítricos complementando de esta manera la expulsión campesina de la zona. Las comunidades campesinas en no pocas ocasiones señalaron que las plantaciones de cítricos estaban drenando humedales, efectuando tala rasa de sistemas agroforestales, algunos de ellos ricos en especies únicas del bosque tropical, contaminando ríos y fuentes de agua con agroquímicos y desarticulando las comunidades campesinas.

Pero la gota que derramó el vaso fueron los impactos causados por la planta procesadora de la empresa. Ubicada en la comunidad de La Palmera de Aguas Zarcas, esta planta tiene una capacidad de procesar unas 2000 toneladas diarias de fruta. Para esto debe tomar una buena porción de los 10 m³/s promedio de las aguas del río Aguas Zarcas (su nombre responde a lo cristalino de sus aguas).

Al llegar la compañía prometió, como es el discurso usual, empleos y desarrollo para la zona. Pero poco a poco, la comunidad se fue dando cuenta de la realidad. Aquella comunidad bucólica de pequeños agricultores y productores lecheros, donde los potreros eran rodeados de cercas vivas, donde las iguanas tomaban el sol en las ramas de los árboles de los bosques de protección del río, donde un solo productor, don Luis Marino, tenía en su huerto casero y le daba manejo a unas 80 especies de árboles, bejucos y diferentes hierbas que utilizaba para complementar su alimentación y como remedio, de pronto vio sometido su paisaje y calidad de vida a severas contaminaciones. Por un lado el basurero de toda la cáscara desató un fuerte olor que se extendía por kilómetros a la redonda, provocando migraña y malestar en muchas mujeres y niños. Por otro lado el río limpio se tornó de color café y amenazante. La planta devolvía el agua al río cargada con desechos de naranja, algunos altamente ácidos. En otras ocasiones, el agua de desecho contenía álcalis fuertes, resultado de los productos de limpieza utilizados. En todo caso, la biodiversidad del río en el área se eliminó, el río se volvió peligroso para bañarse y hubo abortos y trastornos digestivos en los animales domésticos.

La comunidad campesina de La Palmera se convirtió también en un lugar de rencillas y problemas. Los empleados de la compañía eran amenazados con el desempleo si se involucraban o mantenían relaciones con las organizaciones que protestaban. Apazono, una organización campesina cuyo propósito es la protección de las fuentes de agua nació durante esta lucha. Durante siete años denunciaron a la empresa frente al Ministerio de Salud, frente al Ministerio del Ambiente, y frente a la Municipalidad y la Defensoría de los Habitantes. Se demostró la violación de un sin número de leyes por parte de la empresa. Pero no fue sino hasta 1995, después de manifestaciones periódicas, bloqueo de vías de acceso y las amenazas de las comunidades y grupos ecologistas de boicot a la empresa frente a sus compradores en Estados Unidos, que la empresa asumió su responsabilidad frente a la contaminación del río Aguas Zarcas y sus alrededores. Algo se hizo, la basura se recicló y se construyeron plantas de tratamiento, pero las heridas en el corazón de la comunidad no se han restablecido, los cientos de familias que se quedaron sin tierra siguen sin mayores oportunidades de surgir y el río y la zona en general siguió afectada por el uso intensivo de agroquímicos en las vastas extensiones de monocultivo de cítricos.

la expansión bananera, la deforestación y la pérdida de biodiversidad

El banano siempre se ha caracterizado por ser un monocultivo de requerimientos y costos ambientales y sociales muy altos. A mediados de los años ochenta se dio en Costa Rica, como resultado de los fenómenos antes señalados, una expansión de este monocultivo de proporciones alarmantes. Más de cuarenta mil nuevas hectáreas de banano se sembraron en unos pocos años. Estas nuevas fincas bananeras vinieron a desplazar a pequeños y medianos productores y a barrer con los últimos remanentes de bosques de una amplia región.

Un ejemplo muy ilustrativo de cómo ocurrió esto lo presenta la historia de la compañía Geest. Esta compañía inglesa tenía sede en Bahamas y por ello tenía acceso a un mercado prioritario presentándose como un producto de una excolonia británica.

Para ubicar su plantación la Geest compró a numerosos pequeños y medianos productores varios cientos de hectáreas en la cuenca del río Sarapiquí, en la zona atlántica del país. Una región que funcionaba y se proponía como corredor biológico entre los bosques de altura de la franja Carrillo en la cordillera Volcánica Central y los bosques de bajura del Parque Nacional Tortuguero y la Reserva de Barra del Colorado. Dentro de la finca de la Geest se incluían más de cien hectáreas de bosque primario, un bosque sólido de más de 130 especies de árboles por hectárea que nunca había sido intervenido. Por ley ese tipo de bosque no puede ser cortado en Costa Rica. Sin embargo la empresa, haciendo caso omiso de las leyes, lo cortó a tala rasa, lo mismo que otros parches menores de bosque y árboles aislados. Asimismo, la empresa desvió de su cauce original un río provocando severas inundaciones en los

alrededores y afectando las fincas de pequeños y medianos productores que vivían a los alrededores.

Gracias a las comunidades y grupos ecologistas, la empresa Geest fue llevada al juzgado y se levantó un proceso penal resarcitorio que culminó, después de mucha coerción de parte de la empresa, incluyendo la quema "accidental" de los archivos del juzgado local, con la condena al gerente general de la empresa al pago de unos 15000 US dólares.

Si bien el monto de la multa no fue significativo ni comparable al costo ambiental de la destrucción, sí sentó un precedente en términos judiciales donde los grupos ecologistas asumieron la representación del pueblo de Costa Rica y se cuantificó y penó un delito ambiental.

La empresa quebró poco tiempo después y sus activos fueron transferidos a una empresa panameña; sin embargo recuperar un bosque primario y el cauce de un río es una tarea imposible.

la ston forestal, el monocultivo de melina y desplazamiento campesino

Este caso fue ampliamente documentado por varios estudios, incluyendo el libro de Helena van den Hombergh ("Guerreros del Golfo Dulce: Industria Forestal y Conflicto en la Península de Osa, Costa Rica. Editorial DEI, San José, Costa Rica 1999). Las citas de estos documentos son más que ilustrativas. La Ston Forestal subsidiaria de la Stone Container Corporation, una de las empresas más grandes dentro de la producción de papel de los Estados Unidos, llegó a Costa Rica amparada bajo las políticas neoliberales de finales de la década de los ochenta y poco menos de tres años después había adquirido contratos de arrendamiento en más de veinte mil hectáreas para establecer plantaciones de melina (Gmelina arborea).

Ante la problemática agraria del pacífico sur costarricense la compañía no dudó en utilizar la fuerza para desplazar familias campesinas y reclamar la tierra necesaria para establecer su monocultivo:

"Hicieron el desalojo (de los campesinos) y la Ston trajo maquinaria pesada, tractores con grandes bolillos quebradores de madera y destruyeron toda la agricultura que tenían. Yuca, chamo, plátano, maíz, arroz, todo lo que tenían.." pág 50 , van den Hombergh, 1999.

resistiendo la pobreza, pérdida de biodiversidad y otros impactos del neoliberalismo en costa rica | parte dos

por javier baltodano, coecoceiba/amigos de la tierra, costa rica

Aparte de los incidentes violentos por la tenencia de la tierra, el avance del monocultivo de melina fue arrasando con todo: sistemas agroforestales, bosquetes y humedales fueron siendo destruidos para dar paso a la plantación:

“La Ston Forestal hizo un drenaje y se secó (una laguna) y ahí se murieron cualquier cantidad de lagartos, cocodrilos, ranas, camarones, culebras, todo lo que vivía en ese humedal, además de los pájaros”. pág. 65, van den Hombergh, 1999.

Ya para 1993 se habían documentado por lo menos ocho denuncias contra la Ston Forestal, recibidas por la entonces Dirección Nacional Forestal, por cortar árboles en zona protectora, yolillo (*Raphia taedigera*, una palma común en bosques de humedal) y algunos bosques secundarios.

Pero tal vez el factor más amenazante que presentaba la compañía era la construcción, en medio de la península de Osa, en el corazón del Golfo Dulce, de una zona franca industrial, un muelle para barcos de hasta 70.000 toneladas y una megaindustria capaz de quebrar y procesar alrededor de 60.000 toneladas de melina por mes. Toda la astilla de melina iría a alimentar las industrias de papel de la Stone Container en Estados Unidos.

Este desarrollo portuario e industrial en medio de una de las regiones más prístinas y mejor conservadas de Costa Rica, una región rica en bosques primarios con un potencial turístico muy alto y cuyo golfo es básicamente un estuario (de ahí su nombre de Golfo Dulce), único por sus condiciones geográficas y de biodiversidad, hicieron que tanto comunidades campesinas, como grupos ecologistas, gobiernos locales y empresarios turísticos se unieran en un solo frente de batalla contra los propósitos de la compañía.

Finalmente, en 1994, después de casi dos años de lucha el proyecto industrial de la compañía logró detenerse, pero las plantaciones de melina siguen ahí esperando la tala rasa, los humedales y los bosques no se recuperaron y las familias desplazadas han perdido gran parte de su tradición campesina. Poco después de que el Estado costarricense le quitara los permisos a la compañía y resolviera a favor del derecho de las comunidades a un ambiente sano, tres ecologistas, los principales líderes en la lucha contra la compañía Ston Forestal morían de manera misteriosa y no resuelta aún en un barrio de San José.



argentina: las comunidades resisten la acción de las empresas transnacionales petroleras y madereras | parte tres

por roque pedace*, amigos de la tierra, argentina

resumen

La desregulación, privatización y apertura al capital extranjero ha facilitado la entrada de grandes empresas privadas a la producción de hidrocarburos en el Cono Sur para la exportación intra y extraregional. Movilizar gas y petróleo requiere también grandes obras de transporte y tratamiento que se hacen en función de los intereses comerciales de las empresas, con escasa intervención de los estados. El proceso ha generado inversiones redundantes y pasivos ambientales y sociales relevantes.

El impacto es resistido entre otros por las comunidades de pueblos originarios que viven del manejo de la biodiversidad, las cuales ya estaban amenazadas por la falta de reconocimiento de sus derechos y por otras industrias extractivas como la maderera y la minería, que también han incrementado su actividad con la globalización.

La preservación de estas comunidades y su cultura requiere la reversión inmediata del proceso.

biodiversidad y comunidades amenazadas

El manejo de la biodiversidad es parte esencial de la forma de vida de las Comunidades Aborígenes. La irrupción en ellas de nuevas actividades empresariales extractivas extraregionales a partir de las reformas estructurales ha agravado problemas preexistentes.

Analizamos el impacto en comunidades de cuatro pueblos originarios. Los saberes y también el germoplasma de uso comunitario podrían perderse si cambiara la valoración que hacen de los cultígenos¹ los pobladores locales. De continuar su emigración forzada sería el fin tanto de su cultura como de la naturaleza en la que se desarrolla.

yungas de salta y jujuy

1. finca san andrés, comunidad tinkunaku Esta comunidad Kolla vive fundamentalmente de la ganadería vacuna practicando la trashumancia entre el pastoreo en la Finca San Andrés en la zona de selva pedemontana y los pastizales de altura. Utilizan para ello técnicas tradicionales precoloniales, por ejemplo en la construcción de cercos de piedra (pircas) para animales. Algunas de estas construcciones han sido dañadas irreversiblemente por la traza del gasoducto de Tractebel. El traslado de los animales también se vio perturbado.

Mantienen cultivos (variedades tradicionales de maíz y papa) en potreros en tierras altas, que han sido afectados por la construcción del gasoducto (ej: se producen derrumbes en las zonas de alta pendiente). El conflicto es una presión adicional hacia el abandono de esas prácticas agronómicas.

Hacen uso del bosque para complementar su dieta con frutos, animales y miel. Utilizan hierbas con fines medicinales y culturales. La traza del gasoducto ha facilitado el acceso a furtivos e intrusos que compiten por estos recursos. Dos severas explosiones han causado daños materiales y generado una sensación de inseguridad en la población. Sin embargo, no se ha modificado la traza en lo esencial. Por el contrario, la comunidad logró rechazar el intento de tala ilegal por parte de la empresa estadounidense Seaboard en las Yungas.

* | El autor agradece la participación de Flora Cruz, Luis Pilquimán, Eduardo Soria, Francisco Pérez, Morla Carrasco y Emiliano Ezcurra, quienes dieron su testimonio y la información esencial del trabajo.

1 | poblaciones vegetales que se usan como cultivos con origen en la región; las poblaciones silvestres de las que provienen pueden haber desaparecido. La pérdida de germoplasma in situ de los cultígenos utilizados es tanto más grave cuanto que pertenecen a especies muy utilizadas como alimenticias.

argentina: las comunidades resisten la acción de las empresas transnacionales petroleras y madereras | parte tres

por roque pedace*, amigos de la tierra, argentina

2. chaco: lote fiscal 55, norte de salta Pueblos originarios wichí, komlek, iyojwaja, nivackle y tapy'y habitan estas tierras de la provincia de Salta en el valle del río Pilcomayo, en la frontera con Bolivia.

Cultivan maiz, zapallo, variedad de porotos, batata, anco, sandía y algodón. Cazán animales del monte todo el año y pescan en invierno en el río.

Recolectan frutos (en especial vainas de algarroba, fruto de mistol y chañar), miel, fibras y leña. Utilizan vegetales como materiales de construcción y para la elaboración de artesanías. Desarrollan la herboristería para diversos usos.

El tendido de una línea sísmica de la Compañía General de Combustibles (CGC) afecta la caza y la recolección y facilita la entrada de intrusos y animales mayores (ganado). Este último ha sido su principal conflicto desde hace siglos, ya que los vacunos destruyen sus cultivos y compiten por aguadas y frutos.

3. selva pedemontana: oeste de jujuy (caimancito) y cuenca tarija: sur de bolivia (caipipendi), norte de salta (acambuco) Estas localidades están en territorios comunitarios de origen Guaraní (Chiriguano). En la refinería de Caimancito en Jujuy y en la de Campo Durán en la cercana Salta muchos de los pertenecientes a esta comunidad se encuentran desocupados a raíz del proceso de privatización de la petrolera estatal, ahora REPSOL. Por esta razón les urge la devolución de sus tierras para volver a cultivar comunitariamente como lo hacen los Guaraníes del sur de Bolivia (Kaaguasu, Kaami y Karandaite) anco, mandioca, maiz y poroto. El mismo reclamo hacen ahora quienes pierden el empleo como trabajadores rurales y no pueden acceder a la ayuda

oficial. Ni ésta ni los salarios cubren hoy las necesidades alimentarias de sus familias.

Sin embargo, sus hermanos que tanto en Bolivia como en Argentina ya tienen algún acceso a la tierra conocen demasiado bien otros problemas derivados de la prospección y la explotación petrolera. El incendio del pozo de Madrejones (Pluspetrol/REPSOL) en Caipipendi alteró la vida comunitaria durante meses, durante los cuales debieron defender hasta el agua para beber. Por otro lado, hasta las reservas naturales ubicadas en los territorios comunitarios de ambos países están siendo ensayadas con líneas sísmicas, como por ejemplo en la reserva de Acambuco, donde viven miembros de una comunidad Guaraní. Además, en la zona de concesión contigua a esta reserva Pan American Energy (PAE) ha construido gasoductos y plantas de tratamiento, por lo cual es ahora prioritaria para el desarrollo gasífero y poco apta para el desarrollo comunitario. Por ejemplo, las plantas de tratamiento de Piquirenda (PAE) y Campo Durán (Refinor) afectan negativamente a las comunidades guaraníes vecinas que viven de la agricultura, por el impacto de la quema de gases (mecheros) y la traza de los ductos que unen los yacimientos con las plantas y con los grandes gasoductos .

estepa patagónica, norte de neuquén Dos comunidades Mapuche de esta región (Paynemil y Kaxipayiñ), tienen como actividad económica principal el pastoreo de ganado menor (trashumancia residual). También tienen trabajo temporario como peones rurales, pero no trabajan para REPSOL, con quien mantienen el principal conflicto. Los cultivos que hacen cuando las condiciones se lo permiten son habitualmente maiz y papa. Recolectan hierbas para usos medicinales, frutos y leña.

La explotación petrolera extrae el agua de las vegas, muy escasa en la estepa. La contaminación de suelos, vegetación y aguas subterráneas y superficiales y la degradación de áreas de pastoreo ha conllevado la muerte de animales domésticos y silvestres. Consecuencias graves en la salud humana por contaminación con metales pesados e hidrocarburos promueven la emigración. Las comunidades consideran que no hay forma de recomposición en tiempos razonables del daño por lodos, aguas de formación (salada y contaminada) y rípios de los pozos, así como por la degradación mecánica de los suelos.

los nuevos vecinos que trajó la globalización

La privatización de las empresas energéticas, la desregulación de los mercados y la apertura al capital extranjero han provocado un marcado aumento de la internacionalización de la explotación de los recursos naturales en el Cono Sur. La extensión del área de frontera y la multiplicación irracional de gasoductos ha aumentado la presión sobre las comunidades aborígenes cuyos títulos y derechos son ignorados por las empresas que a continuación describimos.

repsol Es la empresa energética más grande de América del Sur, con inversiones en varios países de la región aunque concentradas en gas y petróleo en Perú, Ecuador, Argentina y Bolivia. En Argentina desde 1995 ha controlado sucesivamente a Astra, Pluspetrol y por último a YPF, la cual a su vez ya había absorbido a Maxus. También ha sido un activo participante de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Bolivianos. Está mayoritariamente integrada por capitales de origen español.

En América del Sur REPSOL participa en proyectos de alto impacto como el Oleoducto de Crudos Pesados (OCP) en Ecuador; el desarrollo de yacimientos en territorio de los Uwa en Colombia y de los Huaorani en Ecuador; el proyecto Mega de separación de gases y ductos en el norte de Neuquén, en territorio Mapuche. Es el socio principal del consorcio que desarrolla Caipipendi (ver PAE) en territorio Guaraní de Bolivia. Aunque ya transporta el gas de este yacimiento a Brasil, participa con Petrobras y Total en la construcción del gasoducto GASYRG cuya traza, paralela a la del gasoducto de Transredes (Enron-Shell), fue

resistida por las comunidades. El gas puede ser también transportado hacia Argentina por gasoductos de Pluspetrol y luego hacia el Pacífico (Norte de Chile).

En Argentina extendió la concesión del principal yacimiento gasífero del país, Loma de la Lata en territorio Mapuche, hasta el año 2027. REPSOL controla el 40 % de la producción de gas del país. La empresa tiene también entre sus prioridades regionales la integración de sus negocios gasíferos y petroleros con la generación termoeléctrica y con la petroquímica.

pan american energy l.l.c Es una compañía de BP (60%) y BRIDAS Corp. (40%), que desarrolla sus actividades en el Cono Sur. Es el segundo productor de gas natural de Argentina y uno de los principales de la región. Exporta desde Argentina gas al Norte y al Centro (Santiago) de Chile, así como metano al Sur de ese país. También exporta a Uruguay y proyecta extenderse a Brasil por el mismo gasoducto de su propiedad. Produce y exporta petróleo y genera electricidad para Buenos Aires y Bolivia central.

Su activo más importante está en la Cuenca Tarija, ubicada en el NO de Argentina (Acambuco) y sur de Bolivia (Caipipendi). En Argentina tiene la planta de separación en Piquirenda que se abastece del activo desarrollo de Acambuco.

Piquirenda inyecta gas hacia Brasil, Chile y Argentina. En el sector boliviano desarrolla mediante un Consorcio con REPSOL y otros el megayacimiento Margarita que por 19 años inyectará gas en el gran ducto Bolivia-Brasil. A mediano plazo, además de incrementar la exportación a Brasil, el Consorcio explora la posibilidad de desarrollar un proyecto de varios miles de millones de dólares para la licuefacción de gas natural destinado al mercado de EEUU y México.

Sólo en Acambuco se abrieron 857 kms de líneas sísmicas que atraviesan una Reserva de Fauna y Flora. Se lee en sus materiales de relaciones institucionales: "Nuestros objetivos son ambiciosos, pero posibles: cero accidentes, cero daño a las personas, cero daño al medio ambiente". En otra página: "Nuestra misión: crear valor para nuestros accionistas".

grupotractebel Empresa de capitales belgas con enormes inversiones en la generación eléctrica (Electrabel) y la distribución y transporte de gas (Distrigas) en Europa y otras regiones. Con el objeto de vender energía eléctrica a la gran minería del norte chileno construyó el gasoducto Norandino junto con Southern Electric de EE.UU contratando al grupo Techint para la obra. Este ducto atraviesa las yungas por una traza resistida por la comunidad Kolla. Norandino se rehusó a cambiar la traza a pesar de existir opciones menos nocivas. De hecho, el ducto era innecesario, pues existe otro, Atacama, el cual se provee de los mismos yacimientos de gas del NO argentino y sirve al mismo mercado chileno. Este ducto está lejos de la saturación de su capacidad de transporte.

argentina: las comunidades resisten la acción de las empresas transnacionales petroleras y madereras | parte tres

por roque pedace*, amigos de la tierra, argentina

la resistencia

Dice el Compromiso de Tractebel en el área Gas: "Distrigas ha adoptado los lineamientos de políticas ...mediante el tendido de gasoductos a lo largo de ductos existentes, caminos o vías fluviales". Dice en su Compromiso como Ciudadano: "en el exterior, las empresas del grupo respetan las culturas locales de los países en los que operan".

seaboard corporation "La Seaboard es una especie de mini conglomerado con intereses en múltiples sectores... se extienden por cuatro continentes y dos docenas de países... Como otros negocios rentables, la Seaboard acapara ayudas de los gobiernos estatales o federal".

Así describe un artículo de la revista Time, titulado "El imperio de los cerdos", a este gigante del "agribusiness" con sede en Merriam, Kansas. Una de las ayudas fiscales mencionadas es la de la OPIC, agencia de crédito a la exportación de EE.UU. En una operación de este tipo, la Seaboard compró a los Patrón Costa, familia aristocrática del NO argentino, cañaverales y un ingenio azucarero en tierras colindantes al territorio Kolla. Desconociendo la legalidad de los títulos de propiedad de la comunidad aborígen, se lanzó al asalto de las riquezas madereras de las Yungas, el bosque que alberga la mayor biodiversidad del país, lo cual desató la indignación nacional.

grandes grupos económicos de argentina Se trata de holdings locales que han aumentado su participación en negocios energéticos en América del Sur desde las privatizaciones. Por ejemplo, Pérez Companc es el segundo propietario de yacimientos en el Norte de Neuquén. El mismo grupo participa junto con Techint (esta última como constructora), y con otros gigantes en el oleoducto OCP en Ecuador. Pero es en el Norte Argentino y el Sur Boliviano donde casi todos parecen hacer alguna apuesta al gas, incluyendo actores menores del negocio como Compañía General de Combustibles (CGC) o haciendo alianzas estratégicas como la de BRIDAS con BP en PAE.

Todas las empresas descritas están involucradas en prácticas comerciales que aumentan la subordinación de las economías locales y nacionales a ellas mismas y al mercado mundial. Extraen recursos que no pueden reponerse (combustibles fósiles o ecosistemas) y contribuyen al cambio climático por las emisiones de gases de efecto invernadero o por la deforestación.

Los Pueblos Indígenas han defendido su estilo de vida tradicional ante las amenazas que significa la ruptura de los vínculos con la tierra y con los ecosistemas en los que viven. Un eje común de su resistencia ha sido desde siempre el reconocimiento de sus derechos ancestrales, que es dado por los estados modernos bajo la forma de la titularidad comunitaria del territorio. La acción que ejercen las nuevas actividades extractivas se ve facilitada por el incumplimiento por parte de los poderes políticos de éste y de otros derechos consagrados en las constituciones y acuerdos internacionales. Es por esa razón que los reclamos se dirigen tanto a las empresas como a los gobiernos.

- La Asociación de Comunidades Aborígenes Lakha Honhat es la que representa a los pueblos de distintas etnias que viven en el lote fiscal 55. Ha presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos un recurso contra el estado Argentino, caso 12.094. En él se describe que la concesión extendida por el gobierno a la empresa CGC determinó que ésta comenzara el programa de prospección sísmica 2D "desconociendo el deber de consulta a las comunidades indígenas", con afectación del medio ambiente y con "consecuencias altamente dañinas" como el abuso sexual de menores. También denuncian presiones para que se desarmen los ranchos por donde pasan las líneas sísmicas.

"Por eso es muy importante explicarles a ustedes que no estamos comiendo la tierra misma, estamos comiendo de la fruta de la tierra".

Francisco Pérez, Cacique wichí.

- La Asamblea del Pueblo Guaraní es el máximo organismo reconocido por las comunidades de este origen. Ha rechazado la construcción del gasoducto GASYRG. También ha conformado una comisión trinacional (con representantes de comunidades de Bolivia, Paraguay y Argentina) para hacer el seguimiento de las inversiones en la región. Reclama los estudios de impacto de la actividad petrolera en la salud humana y en las actividades productivas que aún no se han hecho. Las comunidades en territorio argentino (Chiriguano), que carecen de títulos comunitarios, no han sido reconocidas como interlocutores por empresas ni gobiernos y no han participado en Audiencias Públicas, como la que tuvo lugar antes de la exploración sísmica de Acambuco.

- La Coordinación de Organizaciones Mapuche ha exigido la recomposición del daño ambiental y el cese de la contaminación ambiental. Encomendó estudios epidemiológicos y toxicológicos para evaluar la afectación de la salud de las comunidades. Ha presentado una demanda judicial multimillonaria contra REPSOL basada en un estudio de Umweltschutz Nord.

No acepta la construcción de los gasoductos y plantas en su territorio y exige que se le reconozca el derecho a controlar y administrar sus recursos naturales. Niega que pueda haber compensación para la pérdida, material y espiritual, de la tierra y quienes la habitan.

“Se desequilibra el Ixofill Mogen (biodiversidad). Todas las vidas mapuche, que en un territorio administrado por la lógica mapuche se enriquecerían en una relación armónica, hoy son exterminadas por el accionar de transnacionales como YPF (hoy REPSOL)...”

Declaración: las Comunidades Paynemil y Kaxipaiñ ante la concesión del título de propiedad a la Empresa MEGA, hoy de REPSOL.

- Desde 1946 el pueblo Kolla se ha movilizó 2000 kms en caravanas hasta Buenos Aires para reclamar por la propiedad de sus tierras. Reiteraron esta movilización hasta acampar frente a la casa de gobierno en 1997. También realizaron una protesta ante la embajada de EE.UU, país de origen de la Seaboard. En 1998 se manifestó la comunidad Tinkunaku frente al Ente Regulador del Gas para evitar el gasoducto, el cual explotó dos veces desde entonces, confirmando la validez de las denuncias sobre seguridad.

Tinkunaku ha combinado acciones directas como bloqueo del tránsito con reclamos judiciales. A pesar de que no se levantó el gasoducto, la comunidad ha obtenido reconocimiento legal de la propiedad del territorio comunal, ha logrado expulsar a la Seaboard definitivamente de manera legal y controlar efectivamente la porción de yungas donde viven. Lograron también la solidaridad internacional en momentos en que eran reprimidos y un reconocimiento universal como guardianes de la biodiversidad.

“Que sentimos? Indignación y dolor, pero también la fuerza que nos da nuestra madre que es la tierra”.
Comunidad Kolla Tinkunaku, agosto 1997.

propuestas para una política

Hemos visto como las comunidades de pueblos originarios, además de luchar por su legítimo derecho a la existencia:

- Protegen las altas cuencas de los ríos y las fuentes de agua potable
- Evitan la contaminación ambiental
- Mantienen la biodiversidad agrícola y de los ecosistemas en los que viven
- Impiden la caza furtiva de especies en extinción y la destrucción de su hábitat
- Conservan un valioso acervo cultural del cual el manejo de la biodiversidad y los valores asociados son partes inseparables.

Resulta necesario neutralizar la presión de las industrias extractivas y detener el proceso actual de mercantilización que amenaza sus formas de vida. Debemos exigir:

- Una moratoria de la exploración de hidrocarburos como condición necesaria para que no aumente la deuda ecológica, incluyendo el impacto del cambio climático
- Detener la explotación en áreas de frontera y recomponer el daño donde se pueda, compensando a los afectados
- Prohibir la extracción maderera y la minería en territorios de los pueblos originarios
- Reconocer plenos derechos y titularidad de esos territorios a las comunidades
- Garantizar asistencia técnica y financiera si así lo requirieran las comunidades para la sustentabilidad de sus prácticas, así como protección contra la biopiratería.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

“La zona petrolífera de la frontera colombo- ecuatoriana está en su porción amazónica. Antes de explotarla aquí practicaron algo que llaman “sísmica”, desde luego a base de dinamita. Un bosque intacto durante siglos era sacudido por los explosivos. Cuando vi la escena hace unos años pensé que era el apocalipsis. La explosión convirtió los árboles en astillas que duraron cayendo varios minutos. Tras el fogonazo se levantaron las aves y un tropel de animales en estampida recorrió kilómetros de terror en busca de refugio. Luego llegaron máquinas que desmoronaban la tierra roja. Detrás, una horda con cascos amarillos descendía abriéndose paso a golpes de dinamita, arrollando el cauce de los arroyos, desecando los pantanos. Durante el día y la noche entraba a la selva una muchedumbre de pobres. El cuadro era el mismo: un hombre, una mujer, una abuela o un abuelo, con dos calderos ahumados, un perro y unos niños sucios y medio desnudos que pedían comida. Las compañías petroleras requerían centenares de trabajadores”¹.

La frontera sur de la Amazonia colombiana, comporta las características de los denominados “ejes de integración y desarrollo” por las instituciones financieras internacionales (IFIs). Allí convergen muchos proyectos supranacionales como: los corredores viales multimodales interoceánicos, la interconexión eléctrica andina, las grandes explotaciones petroleras —y sus oleoductos pacífico-amazónicos— la zona económica especial de exportación proyectada en torno a Ipiales, la promoción de las inversiones extranjeras directas, mineras y agroindustriales y la concentración de las instalaciones y las operaciones militares del Plan Colombia. Este punto geográfico constituye un pilar en la consolidación del mercado único alineado en el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El fabuloso negocio global, ese nuevo orden económico que va a cumplir 510 años como diría Galeano, le está propinando los últimos golpes a las culturas sustentables del Putumayo. Los diferentes periodos del extractivismo (oro, quina, caucho, madera), que alimentaron en el pasado el crecimiento del mercado hegemónico, impactaron negativamente la vida en esta región, pero en nada comparables a los desastres humanos y ambientales causados por la intervención macroeconómica de la actividad petrolera iniciada allí desde hace 40 años. Las dimensiones de la ocupación material, de las vías, de los flujos de colonización, son de por sí gigantescas, a lo que debe sumarse la apertura de otros factores inherentes a ese proceso como la explotación de otros recursos naturales, el empobrecimiento, la descomposición social, la corrupción, el narcotráfico, el conflicto armado y las políticas de represión.

Todos estos fenómenos distintos y un solo mercado verdadero colocan en grave riesgo la existencia física y cultural de los Pueblos Indígenas del Putumayo andinoamazónico, ya no como “encuentro de culturas” sino como estrategia dirigida. Al fin y al cabo no hay nada más opuesto a la civilización del mercado que “las organizaciones colectivas, la ética comunitaria, el desinterés por la acumulación, la ancestral valoración de la naturaleza y la capacidad de adaptación a los ciclos biológicos de las selvas”², características de las sociedades originales.

La demanda energética del proceso ALCA y particularmente de Estados Unidos, que centra sus expectativas en los recursos de Latinoamérica, ha colocado signos de pesos en la hidrografía y la gran cuenca sedimentaria de combustible fósil del Putumayo y del Lago Agrio ubicada en la frontera colombo-ecuatoriana. Una ambición que hace parte de otra mayor: abrir definitivamente la vía de acceso a la Amazonia desde el Pacífico. Sin embargo, a partir de la recuperación de diversas estrategias que le permitieron sobrevivir en épocas anteriores, las comunidades nativas se preparan para enfrentar la nueva oleada del avasallante mercado capitalista.

1. años atrás ...

... la biodiversidad. La cuenca del Putumayo³ es el Piedemonte y la entrada a la gran llanura amazónica tejida por un sinnúmero de cursos hidrográficos brotados de las cumbres andinas del macizo colombiano, haciendo de esta zona el encuentro de importantes ecosistemas altitudinalmente diversos. La selva amazónica de gran heterogeneidad asciende unos 1.000 metros y de allí en adelante comienzan los bosques andinos, diferentes a los de la planicie y cada vez mas homogéneos. Ya en las regiones superiores a los 3.000 metros aparecen los páramos, de vital importancia para mantener los caudales de los nacientes ríos amazónicos. Por eso podemos catalogar toda esa vertiente de la cordillera como región andino-amazónica.

Originalmente el Piedemonte fue un cinturón de selvas amazónicas gigantescas debido a su constitución como "refugio de selva", caracterizado por esas áreas en donde la selva se replegó en los tiempos de las glaciaciones y de los fuertes descensos en los niveles de precipitación, hace aproximadamente 25.000 años. Este refugio fue el llamado Napo-Putumayo⁴, lo que significa que fueron unas selvas cuya estructura no había sufrido

alteraciones esenciales durante millones de años, conservando toda su complejidad ecosistémica. Actualmente en su mayoría se encuentran taladas y convertidas en campos petroleros, oleoductos, explotaciones agrícolas, forestales y ganaderas, bases militares, centros urbanos y vías de comunicación.

... y las culturas. "Antes de la Conquista española ya habían numerosos asentamientos adaptados a la selva amazónica y con capacidad para manejar exitosamente sistemas de producción y reproducción de ambientes y ecosistemas; formas de organización social y complejas estructuras de pensamiento y conocimiento basados en una filosofía de convivencia con la naturaleza"⁵. A diferencia de Perú y México, nuestras sociedades aborígenes no tuvieron formas de organización estatal; solamente se dieron algunos casos de conformación de organizaciones sociopolíticas mas amplias en la Sierra Nevada de Santa Marta (Taironas) y en el altiplano cundiboyacense (Muiscas), donde existieron los cacicazgos y las capitanías. Como fruto de la conformación de los resguardos se ha expandido la figura del cabildo, cuya autoridad es el gobernador indígena. Los gobernadores son los abuelos respetados por sus saberes y a quienes se les conoce con el nombre de taitas.

En toda la región amazónica colombiana existen 52 etnias indígenas con una población aproximada de 47.000 miembros⁶. Se destacan 14 familias lingüísticas, siendo las mas numerosas: la familia Tukano, los Arawak, los Huitoto y los Tupí. Los departamentos que poseen un mayor número de grupos étnicos son el Amazonas (26), el Vaupés (19), Vichada (8), Caquetá (10) Putumayo (10) y Arauca (6), los cinco primeros ubicados en la Amazonia colombiana. Pero en estas regiones es menor el número de miembros, lo cual es un indicativo de la fragilidad de sus culturas.

Al comenzar la década del 60, tiempo en el que se inicia la presencia de la industria petrolera con la llegada de la Texas Petroleum Company al valle del Guamuéz, el territorio del Putumayo contaba con cerca de 20.000 habitantes, 13.000 de ellos indígenas. En esta región se encuentran las comunidades indígenas originales: Kofan, Inga, Kamsa, Siona, Coreguaje, Huitoto y Muinane. Y otros Pueblos Indígenas desplazados por la violencia política de los 50's, especialmente, se asentaron también en el Putumayo: Paez, Awa y Embera Chami, provenientes del Cauca, Nariño y Valle respectivamente⁷.



3 | La Amazonia colombiana. Camilo Domínguez y otros. Universidad Nacional de Colombia. Leticia, 1.999.

4 | Base de datos sobre Régimen Territorial Indígena. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, 1997.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

2. Llega la civilización.

El número de indígenas en el Putumayo en 1997 aumentó solo a 23.323 personas ⁴, sobre una población total ya de 264.291 habitantes. Una comparación demográfica 37 años atrás, muestra que los indígenas pasaron de ser el 65% de la población total a un 8.8%, con una densidad incrementada en 300% por la colonización petrolera. Ello da una idea general sobre el sorprendente bajo crecimiento de la población indígena, al igual que su constreñimiento en territorios cada vez más estrechos, en una realidad donde la inequidad es cada vez más profunda y los nativos ocupan la última categoría en la nueva estratificación social que ha impuesto la apropiación capitalista de los recursos naturales en el Putumayo.

Le indagamos a Clemencia Herrera ⁵ la razón por la cual las comunidades indígenas habían crecido muy poco en estos 40 años, frente a la vasta población de colonos que hoy existe en el Putumayo:

“Se afecta la reproducción también. Antes los huitotos no teníamos límites para tener hijos, el grupo no tenía norma sobre eso, porque había dónde y como vivir los hijos; tierra, agua y bosque para que pudieran sembrar, pescar, beber, comer, tierras para sus chagras. La explotación petrolera con todo lo que trajo y todo lo que se apropió, ya restringe el crecimiento de la población porque no tenemos las mismas oportunidades para los hijos como antes ... Los ríos, las aguas entran al comercio, utilizada por los pozos petroleros o para el transporte. Por eso han dicho que van a privatizar los ríos ...”

... Biodiversidad y culturas. El sistema agrícola tradicional comunitario y rotativo es la mejor solución a las difíciles características de fertilidad del suelo amazónico y a la preservación del ecosistema. Pero la población autóctona ha perdido condiciones de movilidad, como resultado de las civilizaciones misioneras que obligaron a los indígenas a establecer sus comunidades en un punto fijo y, posteriormente, debido a la impresionante reducción de sus territorios causada por la intervención de la explotación petrolera.

El sistema de producción está basado en la utilización de tres espacios de uso: el bosque, el río y las áreas de uso agrícola (chagras y rastrojos) y la existencia de una continua interrelación y complementariedad entre los tres. Este sistema de producción indígena gira en torno a la chagra o parcela, en la que se cultivan varias especies cosechadas en diversos momentos, reduciendo de esta manera la competencia por los nutrientes del suelo. Las chagras generalmente solo se mantienen durante 2 a 3 años, abandonadas después para darle lugar al rebrote y crecimiento del bosque secundario. Los pasos son: la roza, la tumba, la quema y la siembra ⁶, los cuales realizan en tiempos indeterminados y en medio de fiestas y ritos comunitarios. En el invierno se cultiva y en época de baja lluviosidad se dedican a la pesca, la cacería, la recolección de productos silvestres del bosque y en la preparación de las nuevas chagras. Las semillas son obtenidas en las chagras de barbecho, esto es en áreas anteriormente cultivadas que ahora se encuentran en descanso.

Las diferentes colonizaciones emprendidas contra la selva amazónica y sus culturas siempre han tenido como bandera el mercado, por ello algunos estudiosos al demarcarlas ubican como factor de referencia el recurso materia de apropiación. (Esta apropiación se ha dado fundamentalmente a través del extractivismo ⁷, aunque en el actual período de la integración amazónica a la globalización continental se plantea intensificar la manufactura local a través de la inversión extranjera directa ⁸).

La Amazonia colombiana, particularmente el Piedemonte, ha sido colonizada desde finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX por la población proveniente de la región andina, como respuesta a las convulsiones sociales, económicas y políticas sucedidas en el centro del país. El ánimo de incorporar la frontera en la esfera económica del estado central, o de resolver los problemas de tenencia de tierras aminorando las presiones sociales en otras regiones, o de elevar la oferta de mano de obra para las petroleras, ha sustentado las políticas gubernamentales de colonización en la otra mitad del siglo XX. ^{viii}



El primer período de migración fue alrededor de la extracción de la quina⁷ y el caucho^x (1900-1940). La colonización en este período fue facilitada por las misiones religiosas, quienes a comienzos del 20 empezaron la construcción de carreteras en el Putumayo, las que se concluyeron rápidamente a raíz del conflicto con el Perú en el 30 para el transporte de equipo militar y de tropas.

Los indígenas hacían parte de cadenas comerciales del caucho a través de las cuales recibían ocasionalmente hachas de acero (para el tumbé) y otras mercancías. En un principio la extracción dependía de los indígenas pero pronto los caucheros asumieron la organización de la producción colocando a los indígenas como esclavos^x. “Los indígenas requerían de ciertas mercancías, pero como su sistema económico tradicional era de objetivos finitos, su demanda de hachas y otros objetos no era indefinida. Trabajaban para bailar y no para acumular bienes o mercancías”⁸. La presencia cauchera interfirió las actividades sociales y los rituales de los nativos, además que no les permitía suficiente tiempo para cultivar sus chagras. Muchas de las familias vivían ahora en casas de pilotes en vez de malocas⁹. Finalmente, por la competencia de Asia y la invención del caucho sintético, el caucho de la Amazonia entró en crisis.

El siguiente flujo de colonización (1946-1962) fue impulsado principalmente por la violencia política, resultado de la confrontación entre los partidos liberal y conservador, incrementándose una presión sobre las tierras bajas de la Amazonia. Tales desplazamientos sin embargo fueron direccionados por las primeras exploraciones practicadas por la Texas, al lado de las cuales se inició la explotación maderera en el Putumayo^{xi}.

El tercer período de colonización es el de la llamada fiebre petrolera, que a la vez podríamos dividir en varios momentos: los inicios de la explotación petrolera, como industria de enclave; la intervención del Estado, producto de los movimientos nacionalistas; y la apertura económica, que coloca nuevamente el recurso totalmente en manos de las multinacionales. Esto se ve reflejado en la aplicación a fondo del modelo neoliberal desde 1990 y en la historia de los sistemas de contratación¹⁰.

A comienzos de los 60's la Texas Petroleum Company inició exploraciones petroleras con su séquito de empresas subcontratistas en el Valle del Guamuéz, ...

“Los indígenas supieron de su presencia por el zumbido inverosímil de los helicópteros que espantaba las guacamayas y hacía aullar los perros. Más adelante los anchos y larguísimos caminos abiertos en el bosque y las explosiones que hacían huir las dantas y las borugas, ... después el levantamiento de las torres que se alzaban desafiantes sustituyendo a los árboles caídos ... de pronto la llegada inusitada de algunos de esos zumbadores y los hombres que descendían y arrimaban preguntando por el valor del rancho, el platanal, la yuquera y las cuatro palmas de chontaduro, porque en cosa de días aquel recodo del río sería de la compañía”¹¹.

La Texas abrió inicialmente una trocha de 25 kilómetros hasta el río Orito y en un período de tres años perforó 15 pozos y construyó el oleoducto Transandino de 310 kilómetros hasta Tumaco. Las expectativas de empleo y de negocios periféricos a la extracción petrolera atrajeron a miles de personas que contribuyeron a extender los asentamientos, haciendo de Orito el eje de la colonización petrolera, donde además la Texas montó una refinería y su sede administrativa. Y detrás de la Texas entraron otras compañías, sobretudo en la década del 90.

Aunque algunos investigadores señalan como un último período de colonización el creado por el llamado boom de la coca al comienzo de los 80's^{xii}, es necesario ubicar este fenómeno en el contexto de las descompensaciones económicas y sociales producidas por la explotación petrolera, no sólo la que estaba en marcha sino también la que se proyectaba hacia la región. En este sentido, los hechos mas relevantes que alentaron el procesamiento y tráfico de la coca y que desestimularon el trabajo productivo legal, fueron: los altos salarios que pagaban las petroleras en relación a los ingresos tradicionales en la región, las desordenadas inversiones que el municipio hizo de las regalías, la corrupción que estas generaron en diferentes niveles, el espíritu del lucro y el estilo de vida creado en torno a los nuevos hábitos de consumo, la quiebra de las economías tradicionales y la temporalidad del empleo petrolero, entre otros factores^{xiii}.

8 | Roberto Pineda Camacho. Etnocidio y cambio sociocultural en el bajo Caquetá-Putumayo. Incah-Colcultura. Bogotá, 1993.

9 | Las Malocas son grandes construcciones de techos de dos aguas, con dos puertas - anterior y posterior-, de carácter polifuncional -vivienda colectiva de grandes familias (hasta 200 personas) y sitio de rituales-. En la parte delantera se localiza un espacio ceremonial denominado mambadero, donde se sientan los hombres a reflexionar mientras mambean coca y chupan ambil (tabaco semiliquido). Cada maloca está presidida por un abuelo o mayor.

10 | Ver nota al final (xvii).

11 | Roque Roldán. Tierra Profanada. CECOIN-ONIC. Bogotá, 1995.

7 | Planta medicinal utilizada comercialmente como antipirético, tónico y antiséptico en el s. XIX.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

3. la fragmentación de la naturaleza y las culturas en el putumayo

“Hemos pasado de la siembra para nuestra alimentación a la siembra para el comercio, obligándonos a cambiar nuestra chagra tradicional, y ya los indígenas nos toca manejar el dinero. La coca pasó así al comercio distorsionando el pensamiento de los Pueblos Indígenas, utilizando químicos además que dañan la naturaleza, y detrás de ella vinieron las fumigaciones que dañan los cultivos alimenticios también”^{xii}.

Por la magnitud de los problemas de la población, o atraídos por las petroleras, o por el movimiento del dinero del narcotráfico, o por la cercanía con las fronteras para el tráfico de armas, o por varios de estos motivos, llegaron los grupos armados a la región para completar el panorama^{xiv}.

Las comunidades indígenas lograron superar las amenazas de la extracción de la quina y el caucho, reconstruyéndose a partir de sus propias bases culturales^{xv}. Sus sistemas económicos lograron coexistir con la economía externa, manteniendo una dinámica dual en la que reprodujeron sus sistemas productivos tradicionales inmersos en la estructura capitalista. Y ante la desestructuración de las formas de organización social, se generó un reordenamiento de los asentamientos tradicionales.

Tenemos entonces que hacia 1960, a la llegada de la explotación petrolera, la mayoría de los grupos formaban comunidades multiétnicas^{xiii}, en casas de pilotes (como las del blanco) y algunas malocas, lo que les permitía tener autonomía ceremonial y mantener su propia tradición. Conservaban su modelo agrícola y dependían de forma importante de la pesca, la cacería y la recolección. De igual manera fueron conservados el idioma y las manifestaciones materiales de su cultura (vivienda, vestido, enseres domésticos, instrumentos de trabajo). Pero la situación para los indígenas del Putumayo cambió radicalmente en tiempos de la intervención económica petrolera.

Los bosques que cubrían hace 40 años las tierras de los valles del Guamuéz y el Orito han desaparecido o han sido gravemente alterados sus ciclos biológicos, al igual que la vida en las aguas, degradando las especies de fauna silvestre que constituían la base proteínica de la alimentación de los indígenas.

“Ya ni los bichitos que atinaban por tiempos solidados a llegarse revolotando a buscar nido en la cumbre, volvieron mas. Ni los loritos, que se jartaban el maíz tierno de la maicera, se arriman pu'acá con su algarabía... como no tienen arboles donde anidar y con tanto veneno regado”^{xiv}.

Sin haber concluido la década del 60 el territorio que ocupaban los Kofán, en superficie cercana a los 50 mil hectáreas, sobre los valles del río Orito, había pasado totalmente a manos de las compañías y de los obreros, que ante la inestabilidad como veintiocheros^{xv} preferían hacerse colonos para lo cual la empresa les garantizaba instrumentos. También los campesinos sin tierra entraban mañana y tarde por las nuevas vías construidas por las petroleras. A comienzos de los 70's las comunidades Inga y Kofán del alto del valle del Guamuéz y de la quebrada de la Hormiga, tenían cruzado su territorio de norte a sur y de oriente a occidente por las carreteras. Y ya para el 73 la colonización había ocupado entre el 50 y el 60% del antiguo espacio de los indígenas.

Las reservas entregadas por el Incora en esos años^{xvi} a los Inga y a los Kofan se encuentran actualmente en una gran proporción invadidas por

13 | Los asentamientos se conformaron por individuos pertenecientes a grupos y linajes locales anteriormente independientes, pero que ahora se veían obligados a aglutinarse por razones de sobrevivencia.

14 | Alberto Grefa Keta, indígena Inga de la comunidad de Yarinal. Luz Mery Carvajal, 1994.

15 | Denominación dada a los trabajadores que cumplen contrato temporal por 28 días.

16 | En 1973 el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria -Incora- crea dos reservas de tierra (13563has) para los Kofán y los Inga en el valle del Guamuéz, (Santa Rosa, para los Kofán y la Yarinal, para otro grupo Kofán y uno Inga). En el 76 se crean otras dos reservas: Afllador y Santa Rosa de Sucumbios (para los Kofán).

17 | Intervenciones de los indígenas en el Encuentro Kofán colombo-ecuatoriano. *Minería en Territorios Indígenas*, ONIC-CECOIN. Bogotá D.C., 1999.

colonos. Y para un núcleo de unas 15 familias del valle del Orito sobrevivientes a la invasión se constituyó una reserva de 2.500 hectáreas en 1975. Diez años después fue abolida por el gobierno por la ocupación que de ella hizo la colonización inducida por las petroleras. De acuerdo a un estudio de 1992, realizado por la Comisión para la Superación de la Violencia designada por el presidente Barco, en las reservas del Guamuéz las cuatro comunidades ubicadas allí mantenían exiguos lotes que no alcanzaban a sumar 4.570 hectáreas, lo que equivale a señalar que en menos de dos décadas habían perdido por lo menos el 84% de las áreas legalmente adjudicadas.

El territorio ambiental es un elemento esencial en la sustentabilidad de la vida en comunidad social y natural. En la cosmovisión de los Pueblos Indígenas la tierra-naturaleza se asume integralmente como fuente de vida, como base material y espiritual de su existencia; como espacio y manantial de sobrevivencia, convivencia y re-vivencia. Fragmentado el territorio-entorno, la fragmentación de las sociedades indígenas es inminente.

“Los Kofán como pueblos hemos existido mucho antes de los españoles en los territorios cerca del Amazonas, que hoy hace parte de Colombia y Ecuador. Ahora ya está invadido todo esto por las petroleras y por una cantidad de personas que por problemas de tierras en otras regiones del país llegan y creen que estos territorios son baldíos y se van metiendo. Pero el culpable no está ahí, el culpable está en las políticas de los gobiernos y las petroleras de penetrar en tierras indígenas. Desde Yarimal para acá hasta Temblón 2 todo está invadido. El territorio nuestro ya no existe”¹⁷.

A la estrechez de las tierras se deben consecuencias como la pérdida de las fuentes de autosubsistencia, al reducirse las posibilidades para la chagra, la pesca, la cacería, la recolección de frutos. Significa el paso forzoso a la actividad agrícola con perspectivas comerciales, la total desarticulación de sus formas de organización familiar y política, el olvido acelerado del idioma, la adopción de valores basados en el individualismo. Las deficiencias alimentarias, la desnutrición y la avitaminosis favorecen el desarrollo frecuente de enfermedades como la tuberculosis, el parasitismo y las infecciones de la piel; a lo que se añaden las deplorables condiciones de saneamiento ambiental y el consumo de aguas contaminadas, anota también la Comisión de estudios sobre la Violencia.

Los jóvenes han sido el componente de las sociedades aborígenes mas seducido por la economía “oxydental” y la vía de su aculturación. La vinculación de estos a las labores de la explotación petrolera, presionados por la disgregación de sus propias formas de subsistencia, y la educación en colegios municipales, son circunstancias que

territorios indígenas



Resguardo Indígena > 250 has.

Resguardo Indígena < 250 has.

Comunidad Indígena

Oleoducto



18 | En el caso de Mocoa, de las 1.103 familias ubicadas en los 17 cabildos de su jurisdicción, 561 están en el contexto urbano. Laura García.

19 | Encuentro Kofán.

20 | Encuentro Kofán.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

mantienen a los jóvenes distanciados de sus grupos étnicos siendo presa fácil de las costumbres de los colonizadores. Y las condiciones de urbanización a las que fueron empujados la mayoría de los Pueblos Indígenas han coadyuvado también a que sean asimilados por la intervención cultural¹⁸.

“La cultura empieza a perderse desde la pérdida de la lengua materna, cada vez menos los jóvenes hablan Kofán y hablan mas español; pero eso tiene un por qué y es la manera a la que nos vemos obligados en estos momentos los Kofán para poder relacionarnos con el comercio y con otro tipo de cuestiones laborales ... Empiezan hasta a darles vergüenza hablar Kofán”¹⁹.

Como si no fuera suficiente, la atiborrada conflictividad de intereses creados en el Piedemonte amazónico ha ampliado en grandes proporciones también la intervención de los actores armados en los últimos tiempos. Para erradicar el saqueo y la pobreza, para erradicar la guerrilla, o para erradicar los cultivos de uso ilícito, todos los grupos tienen cómo argumentar su actuación en este territorio. Pero el factor común para la presencia de la guerrilla, los paramilitares y el ejército oficial, sigue siendo los recursos naturales de la Amazonia, y particularmente el petróleo. No por coincidencia el Putumayo ha sido tomado como laboratorio del Plan Colombia, o que las zonas determinadas en el Plan como puntos específicos de la lucha antidrogas, - entendida como operativos militares de erradicación de los cultivos de coca que allanan la fumigación aérea -, son los mismos proyectados para exploración petrolera.

“Entró la compañía y aparecieron los guerrilleros y detrás de ellos entró el ejército y ya vino el problema. Como los pozos están cerca de nuestros resguardos, hay gran cantidad de fuerza pública prestando seguridad, y ubican una gran cantidad de bases militares, de patrullajes con toda clase de vehículos terrestres y aéreos en áreas de los resguardos. Ha ocurrido que gente nuestra acude a actividades de cacería o de recolección de frutos o plantas medicinales dentro del resguardo y se encuentra con militares y entonces ya empiezan los atropellos”²⁰.

Cada una de las fases y actividades de la explotación del petróleo tiene consecuencias desastrosas para la existencia de las culturas indígenas²¹, especialmente en regiones como el Putumayo en donde la organización social se encuentra diezmada por el conflicto armado, exacerbado por la aplicación del Plan Colombia y la megaexplotación de la Amazonia.

En palabras de Clemencia, representante de los Pueblos Indígenas del Putumayo, el cuadro es el siguiente:

“De tanto extraer el petróleo la tierra se va volviendo como porosa, y va perdiendo la vitamina. Y los árboles se van muriendo y no pueden volver a reproducirse. El Putumayo es un territorio

cuadrulado por los proyectos petroleros. Pensamos que por tal motivo los Pueblos Indígenas vamos a desaparecer ... Hay muchos intereses por debajo de la tierra, no es solamente la cuestión del narcotráfico y la coca. Se acaba la coca y el problema seguirá, la amenaza seguirá. Es que si la tierra se pudiera mover las Multinacionales se la llevarían de un tajo. Son convenios grandes que vienen de otros países donde ya se ha negociado la naturaleza ... Como los indígenas desde hace años fueron metidos a la fuerza al comercio, su sobrevivencia depende de los productos que ofrecen los colonos, por lo que son fácilmente convencidos de ceder sus tierras por unas láminas de zinc, motores, etc. Así se resuelve el derecho de consulta de los Pueblos Indígenas, a cambio de nada ... Otra forma que utiliza el estado y las Multinacionales es dividir a las comunidades, buscando hacer acuerdos con los jóvenes de la comunidad y no con los abuelos, los sabios. Los jóvenes son mas atraídos por el oropel²² de la mercantilización. Los jóvenes tienen que engancharse en el trabajo como otra forma de sobrevivencia de la comunidad y allí se aculturizan también, al igual que en la escuela. Se desprenden de la vida comunitaria”²³.

las perspectivas del mercado energético y su incidencia en el putumayo

La globalización también ha fabricado un “consenso internacional” en la idea que el mejoramiento de la calidad de vida es directamente proporcional al incremento en la producción de energía, por lo que la economía está dedicada a la búsqueda de reservas de hidrocarburos. Para ello las Transnacionales y las Instituciones Financieras Internacionales tienen especialmente cuadrado el mapa amazónico con proyectos de explotación energética, y cruzado de océano a océano por otros tantos de oleoductos, gasoductos y poliductos²⁴.

El interés de Estados Unidos por la producción de droga en Colombia es muy conocido. Menos conocido es el hecho que el gobierno colombiano satisface la enorme ganancia de las compañías petroleras de Estados Unidos y eso guarda mucha relación con lo primero. De acuerdo con el departamento de Energía de Estados Unidos, el consumo de petróleo creció en un 15% en la década del 90, pasando de 17 a 19.5 millones de barriles por día. Durante el mismo período, en el que se aplicó a fondo el modelo aperturista en Colombia, la producción de petróleo en este país creció en un 78%. Colombia es el tercer país exportador en América Latina (después de México y Venezuela) que suministra petróleo a EE.UU. La industria petrolera en Colombia se identifica con una industria de enclave, ya que más del 65% de los millones de barriles producidos son enviados a Estados Unidos.

La explotación petrolera en el país se hace a través de diferentes formas de contratación entre las compañías privadas y el Estado representado en la Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol o ECP^{xvi}. Desde el Plan Energético Nacional de 1994 el

gobierno Colombiano se propuso: gestión de demanda y uso racional de la energía, abastecimiento pleno y eficiente de energéticos e incremento de las exportaciones de energía, planteándose la meta de perforar 60 pozos por año²⁵. En 1993 el país contaba con 88.7 millones de has. de cuencas sedimentarias, de las cuales 13.7 millones estaban siendo exploradas: 4.2 como reserva de ECP y 9.5 en contratos. Solamente la demanda nacional de gasolina motor y gas propano creció en 85.64% y 117.33% respectivamente, durante el período 77-93 (cuadro No. 2).

cuadro 2. demanda de combustibles (miles de barriles día)

año	gasolina motor	gasolina propano
1977	65.2	7.5
1979	71.0	6.8
1981	74.0	7.7
1983	80.1	9.3
1985	88.1	10.1
1987	96.4	11.2
1989	104.7	13.0
1991	101.7	14.0
1993	121.0	16.3

Fuente: Dane, Indicadores de Coyuntura, noviembre de 1994

Las principales reformas económicas e institucionales que abrieron en los 90's el mercado petrolero sobre la biodiversidad y la cultura en la zona andino-amazónica del Putumayo, se implementaron sobre las siguientes líneas generales:

- las sucesivas modificaciones a los contratos de explotación (concesión, asociación, 50/50, factor R, riesgo compartido y producción incremental)^{xvii};
- la limitación cada vez mayor a la participación de la industria petrolera estatal en la exploración y la explotación y, por el contrario, la intención de privatizar estas áreas al igual que ha ocurrido con otras (petroquímica, transporte, comercialización);
- las redefiniciones en materia de legislación laboral, llevando al máximo la flexibilización a través de la contratación temporal; de legislación ambiental, desmontando el proceso de licenciamiento como norma regulatoria; y de minería, en la que se expide el nuevo Código (Ley 685, 2001) facilitando al máximo la inversión transnacional en la explotación minera, inclusive en el plano tributario (reducción de las regalías);
- eliminación de los subsidios a la gasolina y liberación de los precios de los combustibles y,
- especialmente, la colocación en el mercado de las cuencas petroleras de reserva estratégica en la llamada “Ronda de Negocios 2000”.

23 | Charla con Clemencia Herrera. Indígena Huitito, perteneciente al resguardo Predio Putumayo y miembro de la Comisión de Paz de la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC.

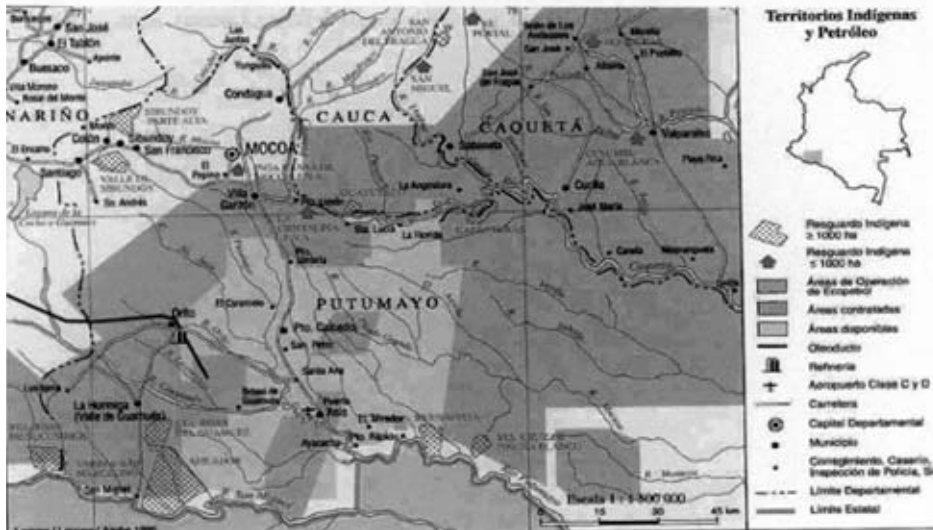
24 | Amazonwatch, Megaprojects Map.

25 | Informe ECP, Bogotá, 1994

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia



Finalmente, el presidente de Ecopetrol Alberto Calderón Zuleta, elaboró un informe que consigna las principales perspectivas de la industria petrolera en el país, evidenciando un incremento considerable en la actividad exploratoria como sustento de la capacidad productiva, hacia el también creciente mercado nacional e internacional. En este trienio del 99 al 2001 el esfuerzo estuvo concentrado en captar socios con suficientes capitales de riesgo dispuestos a apostarle al crudo colombiano, La difusión del conocimiento geológico del país, y en general la información de puertas abiertas para las compañías interesadas, los esquemas de asociación, la segmentación de áreas de alto y mediano impacto, las ofertas de exploración aguas afuera y de recobro de crudos en campos ya descubiertos, hacen parte de una estrategia focalizada en reactivar la exploración petrolera y el hallazgo de crudo y gas.

Los resultados: 60 contratos firmados, que comenzaron a efectuarse en 2001 con trabajos de sísmica y perforación, le permiten afirmar al Estado que la suerte del país, en materia petrolera, está definida para los próximos 10 años. En el inmediato futuro Colombia vivirá una gran actividad exploratoria, producto de la cristalización de estos contratos. "En las regiones que ellos cobijan duermen, desde el cretáceo, el petróleo y el gas destinados a ser descubiertos y extraídos para que Colombia conserve su condición de país autosuficiente y exportador de hidrocarburos" (Calderón).

De toda esta política garantista de la inversión multinacional, desarticulando la normatividad interna y colocando los riesgos en la nación, se desprende que solamente en el año 2000 entraron 13 nuevas compañías al país y en el mismo año se firmaron 30 contratos. En ese marco se ubica el extremo interés en la cuenca del Putumayo, una de las mas productivas y prometedoras del país con cerca de 30.000 kilómetros cuadrados de extensión, limitando con otra igualmente importante en Lago Agrio, Ecuador. El área sedimentaria es de 2.990 khas., de la cuales ECP maneja 103, las socias 537, otras 227 están en licitación y el área en prospección es de 2.124 khas.

En el Putumayo se han asentado importantes multinacionales - cuadro No. 3 -, como la Texas Petroleum Company, la Canadian Petroleum (ahora llamada Nexen Inc.), la Alberta Energy Colombia, la City Investing Colombia del Grupo Pacalta (adquirida por la Alberta Energy recientemente), Argosy Energy International, Ecopetrol, Hocol y la Ram Petroleum Ltd. La mayoría de las empresas figuran como canadienses, pero investigaciones de seguimiento a estos capitales dejan serios indicios sobre la conexidad con las grandes compañías internacionales.

Es el caso por ejemplo de la Canadian Petroleum Co., - ahora Nexen - empresa canadiense subsidiaria de la Occidental Petroleum Corporation²⁶.

cuadro 3. actividades petroleras en la cuenca del putumayo

compañía	contrato	actividad
aec-colombia	pacayaco	exploración
aec-colombia	río juanabú	exploración
aec-colombia	Tirimani	exploración
aec-colombia	cpi orito	producción
ram petroleum ltd.	cpi río putumayo	producción
argosy	guayuyaco	exploración
argosy	santana	producción
colombia energy	cpi sur oriente	producción
ecopetrol	nor oriente	producción
ecopetrol	occidente	producción
hocol	norte	exploración

fuentes: ecopetrol (cpi: contrato de pozo incremental)

tramando los hilos originales

Los cálculos del Presidente de Ecopetrol están pensados de esta manera: con la perforación de más de 40 nuevos pozos de petróleo durante los próximos dos años, con la perforación de más de 15 prospectos gigantes y de alto impacto superiores a 500 millones y 100 millones de barriles, respectivamente, es razonable suponer que se encontrarán nuevos yacimientos petroleros. Si la experiencia y las estadísticas recopiladas durante los 50 años de existencia de Ecopetrol sirvieran para pronosticar el futuro, podría asegurarse que se encontrará petróleo en el 15 por ciento de los pozos perforados y la producción del país alcanzará el millón de barriles diarios al finalizar esta década.

Desde finales de los 70's la política del Estado colombiano se hizo cada vez mas abierta al reconocimiento de los derechos de los grupos étnicos como consecuencia de las luchas de los Pueblos Indígenas y afrocolombianos, y de ciertos sectores políticos, sociales e intelectuales. Este proceso se manifestó en primer término en la creación de las reservas, la compra y suministro de tierras para las comunidades indígenas y el reconocimiento de la autonomía bajo la figura de los resguardos, que garantiza la propiedad colectiva de la tierra. La Constitución Nacional del 91 marcó posteriormente un hito fundamental en el reconocimiento del carácter pluriétnico y cultural de Colombia.

Las bases jurídicas y políticas construidas en ese proceso constituyen hoy un elemento importante en las respuestas a las nuevas amenazas que se ciernen sobre las culturas indígenas. Por ello la ONIC en representación de los Pueblos Indígenas del país, desarrolla una lucha legal y pública para desmontar el Código de Minas promulgado a través de la Ley 685 del 2001, por conculcar desde su enfoque mismo los derechos de los indígenas negando el carácter imprescriptible, inembargable e intransferible de sus territorios ubicados en zonas de explotación minera²⁷.

Con esta legislación regresiva, el saqueo transnacional de sus tierras, los proyectos de “desarrollo rural” fomentados por el BID y el Banco Mundial aplastando su economía tradicional, el conflicto armado cruzando sus ranchos y las fumigaciones destruyendo su seguridad alimentaria, los Pueblos Indígenas de Colombia han hecho conciencia en la necesidad de diseñar nuevas estrategias de resistencia.

“El conocimiento de nuestros derechos y la organización alrededor de nuestra autonomía, con las banderas que nos son comunes: la unidad, la tierra y la cultura. Esa es la base de nuestra resistencia ... Antes del 91 vivíamos mejor. La constitución del 91 lo que hizo fue abrirle las puertas a las Multinacionales madereras, petroleras y mineras. Ellos ven los resguardos como patrimonio de la nación y a nosotros como simples cuidaderos^{xviii}. La ONIC ha diseñado un plan de fortalecimiento de las culturas indígenas como forma de resistencia y recuperación de nuestra autonomía y costumbres. Este plan tiene cuatro ejes: lo organizativo, lo jurisdiccional de nosotros, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario ... Estamos dispuestos a asumir un plan de recuperación de la biodiversidad a partir del manejo comunitario tradicional y esperamos que ustedes nos ayuden en lo de la valoración de los impactos. Hemos tenido unas experiencias de recuperación del bosque en el parque natural Anacayacu (Nariño) con la reforestación del cedro. Aunque esa resistencia nos ha costado señalamientos, amenazas y atentados ... Cómo llegar al corazón del indio para que no se deje involucrar en la destrucción de la naturaleza y de paso de su propia destrucción?, esa es la tarea principal”²⁸.

El “fortalecimiento de las culturas indígenas” en el proceso de recuperación de la sustentabilidad, comprende entonces la adopción de las tácticas generales que le permitieron a estos pueblos sobrevivir a las primeras avanzadas del extractivismo: recuperando los rituales y las fiestas tradicionales como formas de cohesionamiento, generando reasentamientos multiétnicos, creando alternativas de subsistencia soberanas, etc. La simbiosis cultural de los

27 | Demanda de Inconstitucionalidad a la Ley 685 de 2001. ONIC. Bogotá, 2002. Censat Agua viva acompaña este proceso.

28 | Clemencia Herrera.

29 | María Clemencia Ramírez. Entre el Estado y la Guerrilla. Identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo. INCAH, Coticencias. Bogotá, octubre de 2001.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

indígenas en el Putumayo está favorecida por el forzado agrupamiento al que los sometieron las colonizaciones estandarizando las costumbres y la lengua. Pero también por cuanto tienen una historia de estructuración en la que confluyeron las comunidades de la planicie amazónica y las provenientes de los Andes. Allí existe entonces una experiencia de cultivos en diversos pisos térmicos, por ejemplo^x.

Pero a la vez se está previendo la necesidad de articularse solidariamente con los colonos llegados a esta región andino-amazónica. La población migrante no había asumido una identidad con el territorio puesto que no es nativa y su interés siempre ha sido la extracción, por lo que las relaciones sociales allí han sido distantes si no conflictivas, especialmente con los indígenas. Pero hoy existen posibilidades de una nueva reconstrucción sociocultural al evidenciarse tejidos de identidad expresados en los “movimientos cocaleros”, en el que se conjugan los intereses comunes de los habitantes de esta región que van más allá del problema de los cultivos de uso ilícito. El reciente estudio de María Clemencia Ramírez está dirigido a sustentar esta tesis²⁹.

Desde nuestras perspectivas, es perentorio involucrar a la Amazonía y particularmente el Piedemonte en la frontera colombo-ecuatoriana como un aspecto específico del movimiento de resistencia al ALCA. Pero en general, es preciso hacer de la Amazonia una bandera latinoamericana y mundial, alrededor de la cual articulemos las diferentes campañas que realizamos (IFIs, bosques, cambio climático, comercio, etc.) y los escenarios de alianzas en los cuales hacemos presencia activa (Foro Social Mundial, Alianza Social Contra el ALCA, etc.). Para eso debemos partir del reconocimiento a las experiencias de sustentabilidad inherentes a los pueblos originales, quienes constituyen en nuestras realidades la inspiración y la fuerza social básica de nuestro ideario ambientalista.

cuadro 1. algunos impactos frecuentes de la actividad petrolera en territorios indígenas

Components and Activities	Possible impacts
Prospecting	
Opening up of paths and roads	Fragmentation and alteration of ecosystems Profanation of sacred sites Promotion of immigration and colonization processes Health problems in populations having scant contact
Explosions for seismic studies	Noise, with an impact on wildlife Frightening of the Indigenous population Damage to soil and subsoil structure
Test drilling	Contamination due to waste, silt and spills Conflictual relationships between the working population and the Indigenous communities.
Exploitation	
Construction of ways of access	Soil erosion Fragmentation of ecosystems Alteration of drainage structure Decrease in wildlife habitats Acceleration of colonisation processes
Installation of drilling platforms	Contamination due to waste, silt and escapes Water contamination from drilling waste Atmospheric contamination from burning gas Soil erosion Catastrophic events
Installation of service facilities (heliports, camps, electric generators, etc.) Vehicle traffic	Soil alterations Contamination by sanitary and domestic waste Contamination inherent to the operation of equipment and vehicles
Fuel transportation	
Construction of oil pipelines and gas pipelines	Contamination due to fuel escapes Fragmentation of ecosystems Fires and explosions Effects on sacred sites Soil instability, landslides
Additional processes	
Generation of economic activities a) Direct b) Complementary or indirectly related to oil extraction activities	Immigration of the non-Indigenous population <ul style="list-style-type: none"> ▪ Cultural clashes ▪ Pressure on natural resources of the Indigenous territories ▪ Social disintegration processes Alteration of traditional productive systems <ul style="list-style-type: none"> ▪ Monetisation of traditional economy ▪ Loss of food security ▪ Economic dependence.
Administrative and Political Changes	
Adaptation of the regional political and administrative structure to the demands of oil and extractive activities	Social disintegration processes (Cooptation of municipal government, internal divisions, depreciation of traditional power) Administrative corruption (royalties are corruptly managed by local bureaucracies) Militarization and action of insurgent and para-military groups affecting Indigenous territories Military controls become a threat to the Indigenous population.

Sources: Minería en territorios indígenas, Onic - Cecoin., Bogotá 1999.

Impacto ambiental de la Industria Petrolera (Cartillas). Censat Agua Viva. Bogotá, 2001.

fuentes: minería en territorios indígenas, onic - cecoin., bogotá 1999.

impacto ambiental de la industria petrolera) cartillas_. censat agua viva. bogotá, 2001.

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

bibliografía

CASTAÑO, Gonzalo. Impacto Ambiental de la Industria Petrolera, Cartillas. CENSAT Agua Viva, FoE International. Bogotá, 2001.

CINEP, MINGA, CODHES y Comité Interinstitucional de Convivencia del Putumayo. Situación de Derechos Humanos en el Departamento del Putumayo. Bogotá, 2000

CORREA, Francois Editor. Encrucijadas de la Colombia Amerindia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Incah-, COLCULTURA. Bogotá, 1993.

DOMINGUEZ, Camilo, Editor. Departamento del Amazonas. El Hombre y Su Medio. Gobernación del Amazonas, Universidad Nacional de Colombia. Leticia, 1999

GARCIA, Laura. Caracterización sociocultural de la población indígena en los municipios de Mocoa, Puerto Guzmán y Villagarzón. Memoria de Trabajo. Cecoin, 2002.

GOMEZ Augusto, Ana Lesmes y Claudia Rocha. Caucherías y Conflicto Colombo-Peruano. COAMA, Ed Disloque. Bogotá, 1995.

Manifiesto de las Autoridades y Comunidades del Departamento del Putumayo. Putumayo Sin Coca, No a la Fumigación. 2000.

MOLANO, Joaquín. Dimensión Ambiental de las Selvas Neoequatoriales. Colombia en el Forum Social Mundial. Censat Agua Viva - Viva la Ciudadanía - Foro Nacional por Colombia. Bogotá, diciembre, 2001.

NAVAS, Luisa y Gonzalo Castaño. La Presencia de las Empresas Petroleras Canadienses en Colombia. CENSAT AGUA VIVA. Bogotá, 2000.

NIVIA Elsa. Las Fumigaciones Aéreas Sobre Cultivos Ilícitos Si Son Peligrosas. Rapalmira. Conferencia Las Guerras en Colombia, Universidad de California, 2001.

ONIC, CECOIN Y GhK. Tierra Profanada, Grandes proyectos en Territorios Indígenas de Colombia. Disloque Editores. Bogotá, 1995.

Organización Zonal Indígena del Putumayo, OZIP. Memorias del Taller Plan Departamental de Convivencia. Mocoa, 2000.

Organización Zonal Indígena del Putumayo, OZIP. Acción Urgente Por Las Comunidades Indígenas del Putumayo. Putumayo, 2001.

PEÑAFIEL, Ligia y Cuayal Muñoz. Plan de Ordenamiento Territorial cuenca del Rio San Juan. Ecopetrol, Canadian Petroleum, Corpoamazonía. Mocoa 2000

PINEDA, Roberto. Etnocidio y cambio sociocultural en el bajo Caquetá-Putumayo. Incah-Colcultura. Bogotá, 1993.

RAMIREZ, María Clemencia. Entre el Estado y la Guerrilla. Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAH. Bogotá, 2001

ROLDAN, Roque y Otros, Minería en Territorios Indígenas de Colombia, Perú y Venezuela. ONIC, CECOIN. Ed. Disloque, Bogotá, 1997.

paginas en internet:

www.ecopetrol.com.co Mapa de Tierras, Oportunidades de Exploración, Listado de sectores ordenados por cuenca

www.mamacoca.org Astrid Puentes, Aproximación Jurídica a las Fumigaciones de Cultivos Ilícitos.

www.derechos.org/nizkor Klare Michael, Detrás del Petróleo Colombiano Intenciones Ocultas.

www.aec.ca/operate International Business Units.

www.amazonwatch.org

notas

i El Putumayo es el río navegable más largo de la Amazonia colombiana. Tiene 2.500 km. entre su nacimiento en el macizo andino y su desembocadura en el río Amazonas, en Sao Antonio (Brasil); de ellos son navegables 1.950 km. Desde Puerto Asís hasta Tarapacá son 1.586 km., a partir de allí entra al Brasil donde toma el nombre de río Içá, recorriendo 360 km. entre Tarapacá y el Amazonas.

ii En la generalidad de los casos estos refugios se localizaron en el piedemonte de la cordillera de los Andes. La faja ecuatorial de baja presión en la frontera colombo-ecuatoriana y la desembocadura del Amazonas en Belén. Camilo Domínguez.

iii La población indígena contemporánea ha sido estimada en 603.000 personas, aproximadamente el 2% de la población total colombiana. Se encuentra conformada por 82 grupos étnicos con 64 lenguas diferentes, además del castellano.

iv Los Pastos llegaron al Putumayo a raíz de la disolución de los resguardos de origen colonial en Nariño por parte del Estado a comienzos de la década de los 70's; hoy se localizan especialmente en Mocoa y Puerto Guzmán. Los Nasa o Paez vinieron del Cauca a comienzos de los 60, donde ocupaban un territorio escarpado entre los 1600 y 3000 m.s.n.m, ubicándose en Mocoa, Puerto Guzmán, Puerto Caicedo y Villagarzón. Los Yanacoa llegaron del macizo colombiano, ahora se encuentran en el municipio de Mocoa, tanto en lo urbano como en lo rural. Los Awa provienen de Nariño (frontera Ecuador) a principios del 60, y ahora están localizados en Villagarzón. Los Kamsa se asentaron en el valle del Sibundoy, especialmente en el centro urbano de Mocoa.. Los Embera llegaron del Valle, expulsados por la colonización antioqueña y la violencia política

bipartidista, en el marco de cuyo despojo se montaron los grandes ingenios de la caña de azúcar. Los Inga se encuentran en el Valle de Sibundoy, procedentes de las selvas del Perú por el río San Miguel. Sus tierras fueron invadidas por la explotación de la quina entre los ríos Orteguzza y Putumayo por parte de los Hermanos Reyes (uno de ellos, Rafael Reyes, presidente en ese momento). Laura García.

v Generalmente los suelos amazónicos son pobres debido a su alto grado de acidez y la ausencia de nutrientes esenciales. Temperaturas altas constantes y la abundancia de lluvia, al igual que la profusión asombrosa de la fauna de los suelos explica la velocidad con la que se producen los ciclos descomponedores de la materia orgánica y que conlleva el crecimiento acelerado de la selva, cuando conserva sus sistemas ecológicos.

vi En la roza se cortan los árboles pequeños y el rastrojo, dejando los frutales para la recolección y la llegada de animales para la caza. En la tumba, se hace un trabajo más colectivo - minga - para tumbar los árboles grandes. La quema consiste en que todo lo destajado se procede a quemar y sus cenizas son utilizadas como abonos. Y la siembra, caracterizada por policultivos que mezclan especies siendo las más destacadas las de los diferentes tipos de yucas, de plátanos y ñame. Los primeros sembradíos son de yuca brava que sirven para repeler animales dañinos de los cultivos como la danta. Roberto Pineda.

vii El extractivismo consiste en el saqueo de un recurso natural que se encuentra en relativa abundancia en un medio. Se trata de un flujo al exterior generalmente manejado por

agentes externos y su conducción a un lugar determinado por la demanda, para ser utilizado como materia prima en las grandes fábricas o como objeto de lujo. Otra característica es que la riqueza producto de la explotación de este recurso es acumulada en los países de destino del producto. El lugar de extracción queda pobre y la abundancia del recurso se agota o reduce considerablemente. La inversión que hacen los explotadores en la región es poca comparada con las ganancias que obtienen en la negociación del producto en los mercados. Para ello generalmente no han necesitado delimitar ni obtener propiedad legal, dando un carácter impositivo y transitorio a la producción, que no tiene perspectivas estables en la región. El extractivismo de la quina, la madera y el caucho estuvo ligado generalmente al sistema de "endeude", a través del trueque como forma de pago entre recurso y mercancía, valorado en dinero en donde la mercancía entregada por el explotador es mayor que el producto que entrega el poblador local. Ello permitió el sometimiento de los indígenas y colonos al arbitrio de los dueños de las Casas (bancos, comercializadoras).

los indígenas del putumayo buscan recuperar la sustentabilidad de su cultura

[sobreviviendo al impacto del mercado energético en la amazonia colombiana] | parte cuatro

por javier marín rodríguez y alejandro pulido chaparro, censat agua viva/amigos de la tierra-colombia

viii En 1964 el gobierno impulsó el proyecto Putumayo I de colonización dirigida. El gobierno caracterizó esta región como “baldío”, negando la existencia de grupos indígenas y adscribiéndole la función de zona receptora de población desplazada. La región amazónica fue vista como una solución a la presión por la tierra en otros lugares del país, especialmente por el movimiento campesino que con las ocupaciones de tierra desarrollaba una reforma agraria de hecho. La amazonía occidental que comprende los departamentos del Putumayo, Caquetá y Guaviare y el suroccidente del meta, ha recibido la mayoría de esta población. El 86.3% de la población amazónica está concentrada en el Piedemonte, con una densidad de 2.5

habitantes por kilómetro cuadrado. En contraste, el resto de la amazonía tiene una densidad de 0.1 habitantes por kilómetro cuadrado.

ix Este producto natural tuvo un impacto grande en la región tanto como en los países donde se llevaba como materia prima. Había dos formas de sacar el látex: el cauchero, tumbando el árbol y el singueiro, quien hace cortes en el tronco del árbol para sangrar el látex, recolectando dos veces al día en dos temporadas anuales. Esto implicaba un trabajo mas estable en un sitio permanente, colonizando la región y trabajando la tierra en otras temporadas del año. A comienzos de los 90's el imperio británico logra dominar el mercado mundial del caucho extrayendo la mejor semilla (hevea) del Putumayo y llevándola a sus colonias, primero Ceilán, luego Birmania, Malasia y la India. Augusto Gómez y otros.

x Las caucheras modificaron el escenario de la maloca al barracón, donde se hacía el intercambio pero que fueron transformándose en campamentos de concentración de indígenas, a quienes sometían por la fuerza. Las mujeres eran obligadas a cultivar la tierra para alimentar las barracas. El incumplimiento en las entregas del caucho o la fuga de las barracas era castigado con flagelaciones en el cepo, la muerte individual o asesinatos masivos. Se estima que en la primera década del XX murieron por lo menos 40.000 indígenas por el genocidio y las múltiples pestes y epidemias traídas por los barcos caucheros. Roberto Pineda.

xi A la par hubo otra bonanza, la del comercio de pieles en los centros de mercado de Puerto Asís y Puerto Leguizamo, que sólo hasta 1973 llegó a prohibirse.

xii A mediados de los 80's vino la recesión económica de la coca causada por la superproducción y los altos costos de los insumos que produjo la represión. En los 90 se reactiva el comercio de la coca al introducirse nuevas variedades, donde la caucana fue reemplazada por la Tingo María del Perú - que producía seis cosechas al año -, y luego por la boliviana - 8 cosechas al año -. Esta atracción de inmigrantes vuelve y se acompaña de la explotación petrolera ante la apertura de mercados que se impulsa en el gobierno de César Gaviria. Clemencia Ramírez.

xiii No deja de llamar la atención, sin embargo, que las mismas situaciones generadas en torno a la Texas en Puerto Boyacá, Magdalena Medio, donde tiene otra explotación petrolera en concesión, se hayan repetido en la región de El Azul, entre los ríos San Miguel y Guamuez, zona de mayor producción de coca procesada impulsada por Rodríguez Gacha - junto con Pablo Escobar, capos del Cartel de Medellín-, y que pronto llegó a ser el epicentro de actividades paramilitares que generaron una situación de violencia sin precedentes en la región. Las primeras manifestaciones del paramilitarismo en Colombia se dieron en Puerto Boyacá a finales de los 70's, territorio en el cual Gacha poseía un emporio cocalero y del cual salió para Putumayo cuando esta actividad empezó a ser reprimida.

xiv En algunas áreas los grupos guerrilleros han llenado un vacío de poder para asegurar unas condiciones mínimas de convivencia donde la ausencia del estado y el crecimiento de la economía del narcotráfico favoreció el florecimiento de pequeños poderes locales. Pero la atribución asumida por los comandantes insurrectos para decidir asuntos locales también ha llegado a suplantarse las autoridades tradicionales indígenas.

xv En este aspecto, se reinventaron probablemente algunos rituales y se acomodó su ejecución a las nuevas condiciones demográficas. Una de las estrategias para mantener la cohesión de los nuevos asentamientos fue el de resolver sus conflictos internos (diferencias culturales) a través de los bailes y las fiestas tradicionales. “ Estos forman parte de los medios de comunicación icónica, cuyos discursos tratan asuntos de relación - odio, amor, respeto, y temor - entre una persona y la que tienen frente a si como entre una persona y el ambiente” . Espinosa, citada por Roberto Pineda C.

xvi Ecopetrol surgió a partir de las luchas obreras adelantadas principalmente por los trabajadores de la Tropical Petroleum Company en 1948, tiempo en el cual se cumplía el término para las concesiones De Mares y Barco en los yacimientos del Magdalena Medio y el Catatumbo, respectivamente. Este movimiento tuvo como objetivo no permitir la prórroga del contrato y, por el contrario, exigir la reversión de los pozos a la nación. En ese propósito se constituye Ecopetrol como empresa del estado para el manejo de la industria petrolera en 1.951.

xvii La concesión (1905-1974), en la que el Estado le asignaba una porción del territorio a una compañía durante un tiempo (25-50 años) para la explotación minera, de la cual el Estado recibía solo unas regalías. El contrato de Asociación (1974-1987), le da una participación al Estado y a la asociada por partes iguales en las utilidades, una vez descontado el 20% por regalías. El de Asociación por Escalonamiento (1987-1994), es una mejora de la anterior en la que ECP aumenta su participación de acuerdo al aumento en los volúmenes de producción. El Factor R, se introdujo en 1994, para condicionar el aumento en la participación del Estado sólo cuando la compañía asociada haya recuperado toda la inversión, permite la recuperación de la inversión en pozos no productores y reduce las tarifas de transporte por los oleoductos de ECP. En 1995 se crea el Contrato de Riesgo Compartido, en el que ECP empieza a asumir el 50% de los costos de exploración. Y en el 2000, se establece el Contrato de Producción Incremental, consistente en que la empresa asociada optimiza la explotación de un área ya conocida, en cuyo caso no operaría la reversión. Y en el 2001, se modifica la participación en las utilidades quedándose la empresa privada con el 70%.

xviii El título de Reserva, entregado por el gobierno a las comunidades indígenas garantiza a éstas sólo el usufructo del suelo, mas no su propiedad, la cual como la palabra misma lo dice queda reservada al Estado, al igual que la del subsuelo. Silvio Aristizábal.

xix Las dinámicas de adaptabilidad social y territorial a las que tuvieron que someterse los Pueblos Indígenas advenedizos desde los andes, han logrado desplegarse gracias a estructuras de larga duración, que han sido descritas en estudios etnohistóricos en los que resalta la definición del espacio amazónico como un aspecto integral de la unidad montaña-selva-costa; la región amazónica jugó un importante papel en la reproducción de muchos de los núcleos humanos andinos y ya es indiscutible la dimensión que alcanzaron los circuitos comerciales y los fuertes redes socioculturales establecidos entre los pueblos que habitaban las tierras altas y bajas. Roberto Pineda Camacho.

resistencia de pueblos indígenas contra plantaciones de árboles a gran escala: la disputa de manis mata¹ | parte cinco

por farah sofa, walhi/amigos de la tierra-indonesia

La compañía de plantación de palma aceitera PT Harapan Sawit Lestari (HSL), tiene concesiones de plantaciones por un total aproximado de 25.000 hectáreas en el sudeste de la provincia de Kalimantan Oeste. La concesión afecta los territorios tradicionales de 15 comunidades indígenas, todas ubicadas en el subdistrito de Manis Mata.

Los Pueblos Indígenas, Dayak Jelai y Melayu, cubrían razonablemente bien sus necesidades básicas a partir de un estilo de vida tradicional basado en su sistema agroforestal. Su uso racional del bosque implicaba establecer plantaciones de caucho y especies frutales, así como el cultivo de arroz y verduras. Sin embargo, esta zona se convirtió en el blanco de operaciones de maderero a gran escala durante la década de 1980 y de plantaciones de palma aceitera a gran escala durante los años 1990. PT HSL comenzó sus operaciones en 1993.

Las violaciones a los derechos a la tierra y la destrucción de los medios de vida en forma sustentable de las comunidades indígenas fueron los problemas principales causados por las plantaciones de palma aceitera. Hay evidencias de actividades de quema y uso de bulldozers para despejar terrenos; profanación de tumbas; distintas prácticas clandestinas y corruptas para adquirir tierras e injustos pagos de compensaciones. Se detectan señales de un problema creciente en materia de endeudamiento. También existen preocupaciones sobre la contaminación del aire y el agua producida por la planta procesadora del fruto de la palma de la empresa, que comenzó a operar en 1998.

Estas violaciones han llevado a una compleja disputa entre el gobierno local y la compañía.

La compañía utilizó ampliamente la estrecha relación existente entre la administración del poblado y la policía local y los militares durante la época de Suharto para forzar a la comunidad

indígena a entregar sus tierras privadas y comunales, sus huertos agroforestales y sus áreas de bosque. El resultado para muchos pobladores locales ha sido años de resentimiento por el maltrato sufrido y por las crecientes privaciones que sufren debido a que ahora no pueden más producir sus propios alimentos. El advenimiento de un nuevo gobierno central partidario de reformas en Jakarta no ha traído cambios a Manis Mata. La compañía PT HSL sigue negándose a reconocer los derechos a la tierra de la comunidad local.

La comunidad está dividida: un sector apoya ahora a la compañía, en tanto que otro se opone a ella. Gran parte de la oposición actualmente se centra en la llamada sociedad entre la compañía y la comunidad, por la cual parte de la plantación de palma aceitera es administrada por una cooperativa local. El programa KKPA² establecido por la PT HSL y los funcionarios del poblado en Manis Mata está plagado de problemas: asignación injusta de tierras, corrupción, falta de transparencia de funcionamiento, etc. Muchos pobladores locales que apoyan a la compañía se han beneficiado en forma directa o indirecta con las plantaciones, ya sea a través de empleo o de la obtención de tierras a través del programa cooperativo. La forma en que fue impuesto este programa y las desigualdades de su instrumentación están aumentando las tensiones sociales, en especial entre los diferentes grupos étnicos.

Las quejas de la comunidad no han sido tratadas en forma adecuada. Ha habido varias "investigaciones", realizadas por distintos grupos de funcionarios con recomendaciones para la acción, pero las mismas no fueron instrumentadas ni por la administración local ni por la compañía. La mayoría de las recomendaciones se centran en torno a la expansión del sistema cooperativo de plantaciones KKPA y el uso de los tribunales para determinar un nivel justo de compensación. Estas medidas no abordan

las demandas de los Pueblos Indígenas de que se reconozcan sus derechos a la tierra y a formas de sustento sostenibles. Los pobladores se ven cada vez más frustrados. Como sus peticiones a funcionarios gubernamentales a nivel distrital, provincial y nacional han sido ignoradas, algunos grupos de la comunidad están comenzando a realizar acciones por su propia cuenta.

Esta plantación ha sido causa de muchos sufrimientos para la comunidad indígena y el peligro real del estallido de un conflicto abierto en Manis Mata. Estos temas han sido ignorados por el gobierno local y la administración superior de la PT HSL. Fueron igualmente ignorados por la compañía CDC, que recientemente se convirtió en accionista mayoritaria y administradora de la plantación y las operaciones de procesamiento de palma, y por el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del gobierno británico, que todavía es dueño de todas las acciones de la CDC. Es necesario destacar que los pobladores no desean que CDC/HSL se retire de la zona. Ya les resulta imposible mantener su antigua forma de vida porque sus tierras están cubiertas por plantaciones de palma aceitera. Lo que desean es una compensación adecuada por sus pérdidas y cierta garantía de un sustento sostenible para sus familias y las generaciones futuras. WALHI ha exigido a la CDC, que aborde en forma rápida y justa las demandas de la comunidad.

Los problemas sin resolver aun causados a las comunidades locales ameritan ciertas interrogantes sobre la viabilidad de que CDC proceda con una segunda etapa de inversión en esta compañía. También plantean un tema más amplio y es si CDC debiera continuar haciendo cualquier tipo de inversión en el sector de palma aceitera de Indonesia, en vista de su obligación estatutaria de prestar atención a los factores ambientales y sociales, y del conflicto con la nueva Política de Estrategia de País del Departamento para el Desarrollo Internacional.

conocimiento tradicional versus deforestación agro-industrial. el caso de la cordillera de yvyturusú, paraguay | parte seis

por sobrevivencia/amigos de la tierra, paraguay

1. resumen.

La agroindustria ejerce una enorme influencia sobre la política agrícola paraguaya. Asociaciones como CAPECO, la principal organización de los productores de soja e industrias como Bayer, con un fuerte interés comercial en la venta de pesticidas utilizados en la agricultura a gran escala, han sido las principales fuerzas detrás de la deliberada política del Ministerio de Agricultura de promoción de la agricultura a gran escala orientada a la exportación. Los valiosos bosques paraguayos, así como los Pueblos Indígenas y comunidades campesinas locales que allí habitan han sido las principales víctimas de la expansión de la agricultura para exportación, con la consiguiente expansión de la frontera agrícola. Sin embargo, en áreas como la Cordillera de Yvyturusú, las comunidades han comenzado a movilizarse y a resistir la destrucción de sus tierras y medios de vida por océanos interminables de cultivos de soja y otros cultivos de exportación. Los sistemas tradicionales de manejo de los Pueblos Indígenas, pobladores originarios de estas áreas, que fueron sistemáticamente expulsados o incluso eliminados durante las décadas de 1960 y 70, podrían constituirse en el elemento clave para detener el proceso de degradación de sus medios de sustento.



2. la historia de la cordillera de yvyturusú

La Cordillera del Yvytyrusú es un sistema orográfico ubicado en el centro de la Región Oriental del Paraguay, en los departamentos del Guairá y de Caazapá, aproximadamente a 25 grados 30 minutos de latitud Sur y 56 grados 15 minutos de longitud Oeste. Este sistema contiene los puntos más elevados del territorio paraguayo (alrededor de 840 metros sobre el nivel del mar).

La interacción de los suelos derivados de las rocas del Yvytyrusú con el clima y el carácter aislado de la formación, ha favorecido el desarrollo de una particular vegetación selvática de características autóctonas, con especies vegetales y animales únicas.

2.1. Características de la Población Las selvas en la zona de la cordillera del Yvytyrusú estaban habitadas hasta hace tan solo tres décadas por dos pueblos originarios; el MBYA-GUARANI, pueblo agricultor semisedentario cuya dispersión en la zona de bosques y campos naturales que rodean a la cordillera es relativamente reciente (aproximadamente unos 800 años antes del presente) y el ACHE, pueblo eminentemente silvícola, cazador-recolector que desde que se tuvo noticias de su existencia (anterior a los Mbyá guaraní), habitaba errante en los impenetrables bosques de los cerros y valles interiores de la cordillera. Ambos pueblos han sido sistemáticamente exterminados o desplazados de sus últimos territorios tradicionales principalmente en las décadas de 1960 y 1970.

En la actualidad sólo existen unas 6 comunidades MBYA GUARANI de alrededor de unas 20 a 30 familias cada una que habitan pequeñas fracciones boscosas alrededor de la cordillera.

Las comunidades indígenas ACHE, que son los habitantes milenarios de estos cerros cubiertos de selva, fueron perseguidas, diezmadas y expulsadas de su territorio. En 1978 fueron evacuados los últimos habitantes originarios de la cordillera, trasladados a reservas generalmente manejadas por misiones religiosas cristianas, donde conviven en pequeñas extensiones de tierra insuficientes para la conservación de sus modos de vida tradicionales.

Estas comunidades originarias han sido reemplazadas en la cordillera por la inmigración de familias campesinas de origen mestizo y granjeros de origen europeo. La inmigración campesina a los cerros comenzó en la década de 1940 y se intensificó en la década de 1960. Los europeos, en su mayoría de origen alemán, se instalaron en los bosques y campos naturales de los MBYA al este y al norte de la serranía, desde principios de este siglo

En la actual situación, la mayor parte del área (alrededor del 80% de la superficie de las serranías) está hoy ocupada por establecimientos pertenecientes a terratenientes que no viven en sus tierras, que explotan establecimientos agropecuarios de varios cientos a miles de hectáreas, abarcando inclusive casi toda la superficie aún cubierta por los bosques remanentes. Los pequeños productores campesinos, que constituyen básicamente la población estable, ocupan el 20% restante.

conocimiento tradicional versus deforestación agro-industrial. el caso de la cordillera de yvyturusú, paraguay | parte seis

por sobrevivencia/amigos de la tierra, paraguay

2.2. el impacto de diferentes formas de agricultura sobre el bosque de yvyturusú Entre 1945 y 1985, el área cubierta por la selva en el Yvyturusú se redujo a menos del 50% de su superficie original, cubriendo entonces en el macizo Norte solamente las cumbres y las laderas empinadas de las colinas; en el macizo Sur se han mantenido porciones más importantes de bosques. A partir de 1985, la deforestación se ha intensificado, denudando grandes porciones de laderas y los pequeños valles interiores de la cordillera.

Las comunidades campesinas mestizas, durante varias décadas han ocupado los valles circundantes e interiores de la serranía, cultivando los fértiles suelos derivados de la meteorización de las rocas. Estas actividades no fueron particularmente nocivas al sistema mientras la población era escasa. Esta situación está hoy cambiando rápidamente a causa de una creciente presión demográfica. En el área de la serranía de Yvyturusú, de unas 30.000 hectáreas, viven alrededor de 2500 familias campesinas, que ocupan alrededor del 20 % del área total de la serranía.

Sin embargo, la principal causa de deforestación en la región han sido las grandes agroindustrias. Amplias extensiones de bosque de propiedad del Estado han sido vendidas por éste a terratenientes que no habitan el lugar y que por años sólo han explotado las maderas valiosas. En los últimos años estos terratenientes han iniciado un proceso de deforestación masiva para la implantación de pasturas y cría de ganado vacuno. Los terratenientes debieron haber obtenido sus grandes extensiones de tierras adquiriéndolas del Estado, a través de operaciones de dudosa legalidad con el Instituto de Bienestar Rural, encargado y

responsable de la implementación de la reforma agraria en el Paraguay. Los pequeños productores, si bien en su mayoría carecen de título de propiedad, tienen derechos legales, es decir, tienen prioridad de compra al Estado paraguayo a través del Instituto de Bienestar Rural a las tierras ocupadas por aquellos que se hallaren asentados en el lugar por más de diez años.

El Ministerio de Agricultura, que hasta hace muy poco también era responsable de la conservación de la biodiversidad, no ha hecho nada para impedir el rápido proceso de deforestación. Por el contrario, bajo la fuerte influencia de intereses agroindustriales representados por asociaciones como CAPECO (Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosos) y por industrias como Bayer, Monsanto y Novartis, el gobierno paraguayo ha promovido activamente la expansión de la frontera agrícola para dar lugar a cultivos agrícolas a gran escala para exportación tales como la soja.

2.3. repercusiones de la declaración del área protegida en las comunidades La declaración de la zona como Parque Nacional ha provocado diversas reacciones en ambos sectores. Los terratenientes aceleraron la deforestación para la implantación de pasturas, con el fin de justificar una explotación racional y extensiva de la tierra, previniendo así una posible expropiación de las mismas. En 1991, preocupados con la declaración de la cordillera del Yvyturusú como parque nacional, sin haber ellos participado en las decisiones y con la incertidumbre de ser expulsados de sus tierras, los campesinos de la zona norte del Yvyturusú iniciaron un proceso de organización para la defensa de sus derechos, con la creación de la Asociación de Pobladores del Cerro Ybytyrusú, que tiene una función de coordinación de acciones.

3. efectos sobre la calidad de vida.

3.1. biodiversidad La desaparición sistemática de los bosques en la zona de la cordillera, en donde actualmente sólo quedan algunos relictos boscosos que sirven de refugio a una aun importante diversidad de especies de fauna y flora, pone en peligro la supervivencia de éstos. En el caso de los insectos, SOBREVIVENCIA ha realizado un estudio sobre algunas familias endémicas de la zona, cuya pervivencia indica que aún existe una gran diversidad de vida en los remanentes boscosos. La desaparición de la fauna y la flora afecta la forma de vida de las familias campesinas y del pueblo MBYA-GUARANI, quiénes obtienen del bosque gran cantidad de productos, tales como plantas medicinales y comestibles. La desaparición de la fauna afecta la alimentación, en especial del pueblo guaraní, quiénes encontraban en la caza su mayor fuente de proteínas. La desaparición del ecosistema boscoso se traduce no sólo en pérdida de biodiversidad, sino en pérdida de la seguridad alimentaria y de agua de las comunidades.

3.2. agua Uno de los problemas derivados del deterioro reciente en el modo de uso de la tierra es la degradación de las fuentes de agua dulce en toda la zona norte de la Cordillera del Yvytyrusú. La deforestación ha causado cambios drásticos en los regímenes hídricos de los numerosos arroyos, aumentando los torrentes en épocas de lluvia y acentuando los efectos de los estiajes. Los manantiales, fuente principal de provisión de agua potable para las familias campesinas, sufren particularmente por la disminución o extinción de su caudal durante las sequías. Tanto los arroyos como los manantiales de toda la zona están ya

contaminados en diferentes grados por agrotóxicos, efluentes de letrinas, jabón proveniente del lavado de ropas y baño, materia fecal tanto humana como de animales domésticos, desechos de todo tipo. Esta contaminación es crítica en algunas comunidades, como por ejemplo la comunidad de la Calle Florida, donde no existe actualmente ninguna fuente natural de agua no contaminada y el arroyo prácticamente ha perdido todas sus formas de vida acuática originales.

Estos efectos repercuten directamente sobre las mujeres y sus costumbres con relación al uso del recurso ya que son ellas las más involucradas en actividades de recolección y utilización del agua en las labores domésticas, la provisión de agua para los animales y la huerta.

El fuerte impacto de las enfermedades de origen hídrico obliga a optimizar el uso de las fuentes, para lo cual es indispensable la difusión de información en materia de modos de mantenimiento y mejora de la cantidad y calidad del agua y la evacuación adecuada de desechos, aprovechando al máximo los conocimientos y recursos locales y asegurando la participación plena de los pobladores en la planificación de uso y gestión de los recursos hídricos.

3.3. suelo. El modelo de producción extensiva que ha sido promovido por el gobierno, e inclusive por algunas organizaciones no gubernamentales, las cuales han recurrido a la certificación orgánica del azúcar producida en la zona, sin tener en cuenta que la mayor parte de los cultivos de caña de azúcar, extensivos y realizados sin prácticas de conservación de suelos, son causantes de erosión, la cual se ve duplicada por las condiciones topográficas de la zona, con fuertes pendientes. El empobrecimiento de los suelos tiene, como todo elemento del ecosistema, un efecto sobre los demás componentes; en este caso la erosión ocasiona la degradación de las fuentes de agua por colmatación del lecho de los arroyos y por disminución de la infiltración a las napas subterráneas, lo cual a la larga, para las poblaciones locales, se traduce en migraciones a otras zonas de la cordillera, de tal manera que el fenómeno se va agravando continuamente.

conocimiento tradicional versus deforestación agro-industrial. el caso de la cordillera de yvyturusú, paraguay | parte seis

por sobrevivencia/amigos de la tierra, paraguay

4. las propuestas de restauración y conservación

Existen prácticas tradicionales de producción campesina que deben ser fortalecidas y recuperadas en donde se han perdido; ejemplos de estas prácticas son el cultivo en escalas familiares, con chacras en donde se cultivan diversas especies para consumo, la cría de pequeños animales domésticos, el mantenimiento de numerosos árboles frutales de diversas especies en los patios de las viviendas, el cultivo y la recolección sostenible de plantas medicinales.

En el caso de las comunidades campesinas, muchas de estas prácticas se han perdido por el fomento de la agricultura del monocultivo, donde la diversificación de productos se ha dejado de lado. Este es el tipo de agricultura que es promovida por el gobierno, el cultivo de algodón o caña de azúcar, el cultivo de soja, y la producción desmedida donde no se tiene en cuenta la producción de consumo y por sobre todo donde la gran mayoría de los insumos no son producidos en la propia finca, lo cual crea una dependencia de insumos de producción externa. Deben pues revitalizarse las prácticas y los conocimientos tradicionales, sobre todo los que contribuyen a la seguridad alimentaria, la autonomía y la soberanía local, y promoverse el manejo comunitario de los ecosistemas en las comunidades.

Por otro lado, las comunidades indígenas tienen el conocimiento milenario sobre el manejo sustentable de estos ecosistemas, conocimiento que en poco tiempo puede perderse, por la alienación de las comunidades de sus territorios tradicionales y sus ecosistemas. La vuelta de las comunidades indígenas desplazadas a sus antiguos territorios generaría un proceso de inculturación (rescate y restauración de los conocimientos tradicionales) que contribuiría en gran medida a asegurar la sustentabilidad del manejo de toda la zona.

Otra clara recomendación que surge de este estudio es que la participación real de las comunidades en los procesos que involucran sus tierras debe ser uno de los principales elementos a ser tenidos en cuenta cuando se declaran Areas Protegidas. Ningún plan puede resultar exitoso sin la participación y el consentimiento de las comunidades.

Sólo la participación de todos los actores involucrados asegura, la continuidad y recuperación de los ecosistemas.



resistiendo prácticas ilegales de empresas francesas en el bosque camerunés | parte siete

por *frédéric castell*, amigos de la tierra-francia

Cuando funcionarios europeos describen el mundo, éste parecería estar dividido en dos grupos distintos de gobiernos. “Su” mundo parece haber incorporado las preocupaciones ambientales (e incluso sociales), mientras que los gobiernos “corruptos” del sur siguen destruyendo el medio ambiente. Esa lectura simplista no toma en cuenta que las causas de la destrucción ambiental en el sur con mucha frecuencia se originan en el norte. El ejemplo siguiente ayuda a comprender mejor el problema.

El Ministerio de Bosques y Medio Ambiente de Camerún publicó recientemente una lista de empresas forestales culpables de haber infringido las normas forestales camerunesas durante el 2001 y el 2002. Entre ellas se encuentran conglomerados forestales franceses que han sido condenados reiteradamente por sus actividades ilegales.

Un ejemplo es la empresa Société Industrielle et Forestière de la Doumé (SFID) perteneciente al grupo francés Rougier que fuera condenada tres veces. Primero SFID fue condenada por exportar madera de assamela (*Pericopsis elata*), protegida por las reglamentaciones camerunesas, dado que no solicitó ni obtuvo un permiso para hacerlo. Fue condenada por segunda vez por la falsificación de documentos de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES). Como resultado, se le aplicó una multa de dos millones de francos CFA. Evidentemente, esta pena

insignificante (que equivale a apenas 3.049 Euros) tuvo muy escaso resultado, por lo que se presentó una nueva demanda contra la compañía, por la misma infracción con la misma sanción financiera. SFID fue condenada por tercera vez en el 2001 por haber excedido en 33% sus cupos de exportación, exceso equivalente a un volumen de 17.653 m³ de madera.

Siete agricultores cameruneses han entretanto decidido enfrentar a Rougier y su filial camerunense SFID en un tribunal francés. Ante los Magistrados Investigadores de París, los pobladores han presentado una demanda civil por destrucción criminal de la propiedad, falsificación, fraude, posesión de bienes robados y corrupción de funcionarios. La demanda comprende no sólo a los directores de SFID y su casa matriz la corporación Rougier SA, sino también a la Sociedad Legal de Camerún.

Los agricultores, incapaces de hacer valer sus derechos a nivel local, donde las autoridades han sido compradas por las empresas forestales, esperan que en Francia se pueda designar un juez independiente e imparcial, que asegure que no solamente que aquellos responsables de sus pérdidas sean juzgados, sino que se les asigne una compensación apropiada. Los cargos contra Rougier (primer caso de un proceso presentado ante un Tribunal Francés por acciones extraterritoriales de entidades privadas), son una señal de que las corporaciones francesas no deberían en el futuro considerarse a sí mismas como fuera del alcance de la ley cuando cometen delitos en el exterior. Este caso aporta más argumentos en favor de la necesidad de adoptar normativas internacionales que regulen a las empresas transnacionales y que en Johannesburgo se negocie un acuerdo legalmente vinculante en materia de la responsabilidad de las corporaciones.

El grupo francés Bolloré también fue hallado culpable por autoridades camerunesas durante éstos últimos tres años de estar involucrado en actividades ilegales. La filial SIBAF del conglomerado Bolloré fue multada por cuatro millones de francos CFA (6.098 Euros) y también se suspendieron sus derechos de exportar madera de assamela por haber falsificado declaraciones de CITES. SIBAF ya había recibido una multa en el año 2000 en el entorno de los 9.147 Euros por materialización defectuosa de los límites de tala. Otra filial de Bolloré, la Société HFC/Forestière de Campo, ha recibido una multa de 350.632 Euros por la corta de árboles fuera del área de la concesión.

Increíblemente, al mismo tiempo que los conglomerados franceses son multados en forma periódica por sus infracciones contra la legislación de bosques de Camerún, continúan recibiendo subsidios de la Agencia Francesa para el Desarrollo para el desarrollo de los “planes de manejo forestal sustentable” requeridos por la legislación camerunesa. La asistencia francesa al sector forestal en la cuenca del Congo debe dejar de servir esos intereses comerciales y ser reorientada apoyar los esfuerzos de las poblaciones locales para proteger estos densos ecosistemas de bosques húmedos tropicales y su extraordinaria riqueza en materia de biodiversidad.

resistiendo plantaciones de árboles exóticos y definiciones de bosque que amenazan la biodiversidad | parte ocho

por wally menne, miembro de la coalición timberwatch, sudafrica

Los bosques sudafricanos están entre los más complejos y diversos del mundo, a pesar del abuso histórico que han sufrido por la ocupación humana del territorio. Los bosques que han sobrevivido son aquellos ubicados en las áreas más remotas, donde la presión humana está en equilibrio con su capacidad de regeneración. Pero esto está cambiando rápidamente en tanto crece la presión de la población local combinada con la demanda de recursos de los países del primer mundo.

Paradójicamente, las plantaciones de árboles para madera, que se esperaba que fueran la salvación de los bosques de Sudáfrica (brindando fuentes de madera alternativas a los consumidores locales y quitando la presión sobre las especies nativas), se ha convertido en la amenaza más grande contra la biodiversidad del país. Esto no es decir que las plantaciones para madera no cumplan un papel importante en la economía local. Existe una causa legítima para el cultivo de especies de árboles exóticos en Sudáfrica, y se puede argumentar que han jugado un rol en evitar una mayor explotación de nuestros recursos boscosos. Esto está muy bien en el contexto de cumplir las demandas locales de productos de madera, pero lo que sucedió es que la producción se expandió a un nivel muy por encima de la demanda local. Cifras recientes muestran que las exportaciones de productos de plantaciones forestales (principalmente troncos sin procesar, astillas y celulosa) ahora están más o menos a la par con el consumo local (principalmente productos finales como madera para la construcción, muebles, papel y tableros).

Las formas en que las plantaciones han contribuido a la degradación del medio ambiente natural son muchas y complejas. Algunos impactos negativos sobre la biodiversidad se hacen sentir mucho tiempo después, y muy lejos del evento que produjo el impacto. Los llamados impactos “en cadena” generalmente son ignorados al evaluar costos ambientales, aunque pueden causar acumulativamente una devastación mucho mayor de los ecosistemas naturales.

El bosque Dukuduku, que forma parte del Sitio Patrimonio de la Humanidad “Greater St. Lucia Wetland Park”, es un ejemplo adecuado. Se estima que 30.000 personas se instalaron en el bosque entre 1990 y 2000, al mismo tiempo que las compañías forestales expandieron agresivamente sus intereses en el área. No sólo compraron fincas que previamente realizaban actividades agrícolas diversas, y las combinaron en grandes fincas forestales, sino que llevaron a cabo un movimiento concertado para promover el establecimiento de “parcelas forestadas” en tierras tribales cercanas de propiedad comunitaria. Esas dos formas de aumentar el suministro de madera para sus voraces plantas de celulosa y papel condujeron al desplazamiento de miles de trabajadores rurales y habitantes pobres del campo.

Para empeorar aún más las cosas, las compañías madereras comenzaron a aplicar programas de “racionalización” que condujeron al despido de miles de trabajadores de las plantaciones. En un solo día, SAPPI (una de las dos principales empresas plantadoras y productoras de celulosa), redujo el personal en sus operaciones en Kwa-mbonambi en más de 600. Los trabajadores permanentes fueron reemplazados por contratistas, que pueden tomar personal en forma temporal sin brindar los beneficios sociales normales del empleo. Muchos

inmigrantes ilegales de países como Mozambique fueron atraídos por este tipo de empleos, ya que les permitían llevar dinero a sus familias sin que se les hicieran demasiadas preguntas. La combinación de todos los factores anteriores creó una situación en que los trabajadores contratados pobres (a los que se pagaba aproximadamente 1 dólar por día) quedaron con muy poco margen de opción salvo establecer sus hogares dentro del bosque, y complementar sus magros ingresos cortando o quemando bosque para abrir claros en donde cultivar alimentos.

Los impactos directos más fáciles de medir de las plantaciones forestales son a menudo los que son menos tenidos en cuenta, especialmente en el caso de las tierras comunitarias, donde las compañías obtienen en forma efectiva el uso gratuito de la tierra, sin asumir ninguna de las responsabilidades que implica la propiedad. La pérdida de vegetación de praderas y humedales para dar lugar a las plantaciones conduce a la pérdida de pasturas para el ganado bovino y ovino. A esa pérdida se agrega el efecto negativo de las plantaciones de crecimiento rápido sobre la napa de agua. Fuentes de agua como arroyos, manantiales y estanques estacionales, con frecuencia desaparecen después de que se establecen las plantaciones. Esto no sólo afecta a los pobladores y su ganado, sino que tiene consecuencias graves para la diversidad de especies naturales de la zona.

En la medida en que las zonas de humedales se secan, las especies de los humedales se extinguen a nivel local. Hay muchas áreas que no han sido investigadas en profundidad y sin embargo están siendo transformadas antes de que eso ocurra. Es muy posible que especies que todavía no han sido registradas se estén perdiendo sin que lo sepamos.

El desplazamiento de los pobladores de sus tierras crea una situación a la que se debe encontrar alternativas. En el mismo período en que las plantaciones se han difundido en las zonas rurales, ha habido un aumento marcado del número de personas que dejan sus hogares en el campo para intentar encontrar trabajo en las ciudades, y vivir en cualquier lugar en que haya tierra vacía para levantar allí un hogar temporal. Para muchos que no estaban preparados para renunciar a su estilo de vida tradicional, esta situación ha significado tener que llevar su ganado a zonas donde los animales puedan, si no pastar, al menos ramonear, lo que generalmente significa zonas ribereñas sensibles, a lo largo de ríos y cursos de agua. Para obtener agua para beber, el ganado abre senderos en las riberas escarpadas, lo que a su vez produce problemas de erosión del suelo.

Se podrían llenar varios tomos con los impactos directos de las plantaciones forestales sobre la biodiversidad, pero el espacio y el tiempo disponibles exigen que mencionemos aquí sólo los más importantes.

El efecto más obvio de las plantaciones, y probablemente el peor, ha sido su tendencia a expandirse fuera de sus áreas originales, o a reaparecer en áreas en que se habían abandonado. La tendencia invasiva de las especies de árboles exóticos de las plantaciones ha tenido efectos devastadores sobre grandes áreas de este país. El peor es el de la Acacia negra australiana (*Acacia mearnsii*), pero las especies de eucaliptos y sus híbridos, así como los pinos, también han contribuido en forma importante al problema. Si bien existen programas coordinados por el gobierno para erradicar árboles exóticos, especialmente en áreas sensibles, el daño a la biodiversidad ya se produjo. El rociamiento con herbicidas y otras aplicaciones forman parte sustancial del procedimiento utilizado, y no se conocen bien los efectos del uso de

estos productos químicos sobre las especies nativas. Se ha informado que estos esfuerzos han fracasado en algunos lugares debido al mal manejo o al uso de métodos incorrectos, y también debido a un seguimiento inadecuado.

De lo anterior surge que las plantaciones causan daños directos e indirectos al medio ambiente natural. Como resultado, este daño se traduce en una importante pérdida de biodiversidad.

En este país, las plantaciones bajo manejo representan un área de más de 1,7 millones de hectáreas. Y la mayoría de ellas se establecieron sobre praderas y humedales con una gran diversidad de especies. Se ha estimado que la tierra invadida por especies exóticas, o que ha quedado abandonada después de haber sido utilizada para plantaciones asciende a más de 1,5 millones de hectáreas, principalmente en áreas de praderas, pero también significativamente en humedales y áreas ribereñas.

¿Es correcto designar como “bosques” a esas imposiciones artificiales —ya sean plantaciones o invasiones de especies utilizadas en plantaciones— sobre el paisaje? A pesar de que claramente no poseen ninguno de los atributos de un bosque, la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) —supuestamente el organismo experto sobre bosques— insiste en llamarlas “bosques plantados”. Vinculado a este tema, recientemente se envió el siguiente mensaje a Magnus Grylle, funcionario de la FAO:

“La información proporcionada [por la FAO] sobre la superficie total cubierta por bosques en Sudáfrica es engañosa, ya que hay probablemente más de 3 millones de hectáreas de plantaciones industriales de monocultivos de árboles y de áreas invadidas por especies forestales exóticas en su cifra total de

8,9 millones de hectáreas. De hecho, una cifra más precisa de bosque real sería 4,5 millones de hectáreas. Las plantaciones industriales para madera son un cultivo temporal con rotaciones de entre 7 y 20 años y un promedio de unos 10 años. Destruyen la cultura indígena y la biodiversidad, desplazan comunidades y degradan la tierra en forma irreversible. Es deshonesto pretender que son bosques.”

La FAO respondió: “Gracias por su aporte. Por supuesto que tenemos información sobre las plantaciones en Sudáfrica. Para el recuento general, las incluimos en el término “Bosque” que tiene, en ese contexto, una definición precisa. Consultar: www.fao.org/forestry/fo/fra/defin.jsp y www.fao.org/forestry/fo/fra/index.jsp

Esa definición no toma en cuenta la calidad (que se puede percibir en formas muy diferentes según el punto de vista). Es simplemente un valor en bruto para “áreas con árboles”, usando una explicación muy amplia. Este valor en bruto se puede usar tal cual es, por ejemplo para cálculos de balance de carbono, o puede ser desglosado para efectuar un análisis más especializado. Los temas de esos análisis más especializados pueden ser “naturalidad”, “capacidad de suministro de madera”, o cualquier otro. Para cada objetivo, el área total de Bosque puede ser desglosado en categorías más precisas. La denominación de esas categorías dependerá del analista.

Espero que esto aclare nuestra postura. Las plantaciones son áreas con árboles, y por lo tanto un (tipo de) bosque.

Saludos cordiales, Magnus Grylle “

resistiendo plantaciones de árboles exóticos y definiciones de bosque que amenazan la biodiversidad | parte ocho

por wally menne, miembro de la coalición timberwatch, sudáfrica

Parecería ser que, para la FAO, incluso cuando se haya destruido hasta la última porción de bosque, no tendríamos por qué preocuparnos, siempre que haya plantaciones forestales que ocupen su lugar.

Incluso, parece no ser importante que las áreas previamente cubiertas por bosque se dejen degradar hasta convertirse en eriales cubiertos de especies invasoras exóticas. Tampoco parece importar que grandes áreas de tierra que anteriormente fueran praderas, humedales y fincas productoras de alimentos se hayan convertido en plantaciones industriales de árboles para madera.

Después de todo, lo que importa es que haya árboles suficientes sobre la tierra, para poder pretender que nada ha cambiado; que todavía quedan las mismas áreas de “bosque”, que la “deforestación” ha disminuido (no le digan a la gente que queda poco para deforestar). De hecho, mediante la utilización de esa definición muchos gobiernos —en países donde los bosques han sido o están siendo destruidos— pueden afirmar que la “cobertura boscosa se ha incrementado”, escondiendo así la pérdida de bosques mediante el simple mecanismo de incluir la superficie de plantaciones como “bosque”.

En Sudáfrica existe una preocupación creciente con respecto a este punto de vista simplista adoptado por la FAO. No importa qué argumentos presente la FAO, resulta claramente difícil inferir que las plantaciones de árboles son un “tipo de bosque”. Con el mismo argumento se podría afirmar que las langostas son un “tipo de pájaro” o que los campos de maíz son un “tipo de pradera”. Ello resulta por lo menos absurdo, pero a pesar de ello la FAO insiste en esconder el verdadero carácter de las plantaciones industriales para madera.

Sin embargo, se mantiene en pie el hecho de que estos “tipos de bosques” nada tienen en común con los bosques, excepto por el hecho de contener árboles ... que ni siquiera son nativos. Destruyen la biodiversidad como resultado de la ocupación de amplias áreas de praderas y humedales —que albergan a la mayor parte de las especies únicas de plantas y animales originarias de Sudáfrica— como resultado del carácter invasivo de algunas de las especies utilizadas en plantaciones, a través del desecamiento y la modificación de los suelos, por el agotamiento de los recursos superficiales y subterráneos de agua. Ni siquiera sirven —como lo demuestra el caso del bosque de Dukuduku— para aliviar la presión sobre los últimos remanentes de bosque. Desde una perspectiva de biodiversidad, las plantaciones industriales de árboles constituyen un serio problema, que debe ser abordado como tal. No son de manera alguna “bosques manejados sustentablemente” —como los quieren presentar sus proponentes y beneficiarios— sino monocultivos que resultan en graves impactos sobre los ecosistemas locales. En resumen: ¡Las plantaciones no son bosques!



plantaciones de eucaliptos como sumideros de carbono en Ecuador. el negocio de cuatro empresas transnacionales | parte nueve

por ivonne ramos, acción ecológica/amigos de la tierra Ecuador

resumen

En setiembre del 2000 se constituyó EUCAPACIFIC (Eucalyptus Pacífico S.A), un consorcio de empresas transnacionales (Mitsubishi Paper Mills, Sumitomo Corporation, Electric Power Development y Waltz International), para ejecutar un proyecto de plantaciones de eucalipto para pulpa de papel en un área de 10.500 hectáreas en la provincia de Esmeraldas en la costa ecuatoriana. Esta zona es parte de la bio región del Chocó, considerado uno de los diez "hot spots" del mundo. En esta provincia quedan los últimos remanentes de bosque tropical de la costa ecuatoriana. Este proyecto se enmarca dentro de las propuestas del llamado Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) del Protocolo de Kioto del Convenio sobre Cambio Climático.

las falacias de los sumideros de carbono

Inscribiéndose en el marco de los compromisos del Protocolo de Kioto, en el que se incluye el MDL (Mecanismo de Desarrollo Limpio) como una solución al problema del calentamiento global, se propone la captura de CO₂ mediante la "restauración de bosques" y la implementación de plantaciones, como un servicio susceptible de generar ganancias. Ante esta situación vale la pena analizar los impactos que esta política sugiere a nivel local.

Los países industrializados cuentan con la tasa más alta de emisiones de gases de efecto invernadero. La solución a los problemas del cambio climático supondría bajar los niveles de consumo en los países del Norte, para contribuir a la disminución de los niveles de CO₂. Contrariamente, con el MDL, la producción de CO₂ se aumenta. Sin dejar de criticar el enfoque político y de inequidad que el MDL impone, las plantaciones forestales son por demás ineficientes como medio de retención de CO₂ por las siguientes razones básicas:

1. Para que una plantación contribuya a disminuir los efectos del CO₂, debería ser permanente en el tiempo. Si un proyecto de plantaciones forestales se quema, todo el carbono se libera otra vez, con un efecto doblemente nocivo en el tiempo. Lo mismo ocurre cuando la madera de las plantaciones es utilizada para la fabricación de papel (como en el caso de este proyecto), que al ser descartado se descompone rápidamente y el carbono almacenado es emitido a la atmósfera como CO₂.

2. Los proyectos de plantaciones forestales, en muchos casos, suponen la sustitución de bosques por plantaciones. Ello implica que los niveles de deforestación, lejos de disminuir aumentan, incrementándose por consiguiente las emisiones de CO₂.

3. Si se protege un bosque que contiene una tonelada métrica de CO₂ y se vende un "crédito de carbono" al Norte, ellos pueden utilizar ese crédito para emitir otra tonelada métrica de carbono de origen fósil.

Se añade a la propuesta la perversidad de ocupar tierras de campesinos y afro descendientes para la implementación de plantaciones forestales. De tal forma que se excluye a las poblaciones locales de su uso y manejo, violando derechos preexistentes. Se da entonces el caso de, por ejemplo, un ciudadano norteamericano, que consume 20 veces más, utiliza 20 veces más recursos y para "compensar" sus emisiones pasa ahora a ocupar 20 veces más tierra bajo la forma de plantaciones "sumidero de carbono".

Pese a lo anterior, en el Ecuador el gobierno está apoyando el proyecto de plantaciones de eucalipto EUCAPACIFIC, cuyos socios son las empresas:

- MITSUBISHI PAPER, parte de MITSUBISHI, uno de los consorcios más grandes del mundo
- ELECTRIC POWER DEVELOPMENT, empresa de generación eléctrica cuyo accionista mayoritario es el gobierno de Japón (66,69 %)
- SUMITOMO CORPORATION, consorcio de 43 empresas, también japonesa
- WALTZ INTERNATIONAL, capital chileno y estadounidense.

plantaciones de eucaliptos como sumideros de carbono en ecuador. el negocio de cuatro empresas transnacionales | parte nueve

por ivonne ramos, acción ecológica/amigos de la tierra ecuador

un gran negocio ... para las transnacionales

La aplicación del proyecto les permite a estas empresas cerrar un negocio que funciona de la siguiente manera:

1. Mediante el Mecanismo de Desarrollo Limpio establecido en el Protocolo de Kioto, las empresas contaminantes adquieren créditos o derechos de contaminación (por sus emisiones de carbono) al pagar servicios a terceros por la captura de CO₂.

2. Estos "servicios ambientales" los proveen empresas que han comprado o desarrollado proyectos de plantaciones forestales, susceptibles de capturar CO₂.

3. La magnitud del rédito obtenido por estos servicios está en proporción directa a la extensión de las plantaciones.

4. Con estas plantaciones, corporaciones como MITSUBISHI y Electric Power no solo cubren su derecho a contaminar sino que además pueden vender el servicio de captura de CO₂ a terceros.

5. Se evidencia así un negocio redondo: la empresa no solo genera ganancias por la venta de madera para celulosa sino también por este supuesto servicio ambiental.

El proyecto se aplicará en una extensión de 10.500 hectáreas que, al ser el primer proyecto de tal magnitud que se entrega a una transnacional, abre una nueva etapa de concesiones de territorio al capital extranjero para mega plantaciones y venta de servicios ambientales. El gobierno de Ecuador participa activamente en este proceso a través de su Ministerio de Medio Ambiente.

La implementación de este proyecto supondrá para las comunidades locales campesinas y afrodescendientes (ubicadas en la costa Ecuatoriana, en la provincia de Esmeraldas, en las áreas de Quinindé, la Concordia y Muisne) el desplazamiento de sus tierras y la pérdida de saberes y prácticas agrícolas y de conservación de bosque. A nivel ecosistémico, el monocultivo de eucalipto supondrá la destrucción de gran parte de la biodiversidad local tanto para actividades agrícolas como del bosque tropical.

la diversidad como fuente de vida para la población local

En la provincia de Esmeraldas se identifican varios ecosistemas de gran diversidad biológica. Los bosques de Esmeraldas forman parte del último reducto de bosques tropicales de la Costa del Pacífico de Ecuador. Estos bosques hacen parte de la Bioregión del Chocó, que se extiende desde el sur de Panamá hasta el Norte de Esmeraldas. En esta zona hay una 10.000 especies de plantas, de las cuales unas 2.500 son endémicas. Este es el hogar de los pueblos Awá, Chachi y Tsáchila, así como de comunidades afroecuatorianas que mantienen formas tradicionales de manejo de la selva.

En la costa se pueden encontrar además manglares que son ecosistemas complejos y muy diversos.

los previsible impactos sociales y ambientales

Por otra parte, en las zonas donde no se encuentra bosque primario las comunidades se han dedicado a las actividades agrícolas, que han ido perdiendo terreno ante la expansión de proyectos agro industriales tales como las grandes extensiones territoriales que están hoy ocupadas por plantaciones de monocultivos de palma aceitera y cría industrial del camarón (esta última realizada a expensas de los manglares.

Para las poblaciones de selva que aún conservan bosque, la base proteica de su alimentación se fundamenta en la caza, la pesca y recolección de mariscos, la cría de animales menores; en las chacras se cultiva gran variedad de frutos, tubérculos y hortalizas. En la selva manejan variedades de especies vegetales y animales de uso alimenticio, medicinal, para la construcción y como fuente de energía.

Para las poblaciones que no viven en la selva pero que tienen actividades agrícolas, lograr variedad en sus cultivos accediendo a una fuente megadiversa de parientes silvestres es la única garantía para su soberanía alimentaria. La salud de las poblaciones depende en gran medida del conocimiento tradicional del uso y manejo de las plantas medicinales, alimenticias y para otros usos.

El proyecto de plantaciones de eucalipto está en la fase inicial, de manera que los conflictos son proyectados a futuro. Sin embargo, dada la experiencia existente en numerosos países del Sur respecto de este tipo de monocultivos, se pueden esperar los siguientes impactos sociales y ambientales:

los impactos sociales

La implementación de este proyecto significará el desplazamiento masivo de cientos de familias de sus tierras.

Las pocas personas que mantengan relaciones de dependencia laboral con la empresa perderán toda posibilidad de conservar sus tradicionales actividades económicas de auto subsistencia en el cultivo de la tierra.

Se producirá un masivo desplazamiento de la población al remanente de bosque primario con el consiguiente efecto de deforestación que ello supone y en la pérdida de la diversidad biológica.

Se producirá un impulso a la violencia por efecto de la presencia de sistemas de seguridad y la intervención de la fuerza pública o el ejército para el resguardo de los intereses de la empresa.

Se producirá la acumulación de recursos y tierra en manos del sector transnacional.

Las comunidades locales perderán el conocimiento ancestral del manejo del bosque y de la agricultura.

La proyección a gran escala de las plantaciones supone la intervención aún mayor de territorio de la provincia.

plantaciones de eucaliptos como sumideros de carbono en ecuador. el negocio de cuatro empresas transnacionales | parte nueve

por ivonne ramos, acción ecológica/amigos de la tierra ecuador

los impactos ambientales

La experiencia mundial muestra que las plantaciones masivas de eucaliptos dañan el medio ambiente y resultan en:

el empobrecimiento de los suelos, porque la extracción de nutrientes es muy importante cuando se trata de una explotación intensiva como ésta.

la desecación de las fuentes de agua. Al considerar las plantaciones forestales como bosques nativos, supone que éstas permiten el mantenimiento del ciclo hidrológico, pero eso no tiene ningún fundamento. Al contrario, hay un consumo de agua muy elevado de los eucaliptos a causa de su rápido crecimiento y de sus raíces profundas. Esto reduce los niveles de agua en el suelo y el caudal de los cursos de agua. Como se trata de una especie de crecimiento muy rápido, se puede prever un enorme impacto sobre los recursos hídricos locales, lo que afectaría a los cultivos aledaños.

el empobrecimiento de la flora. Dos factores principales explican esto. Primero, los cuidados que necesitan las plantaciones (como la preparación de los suelos antes de la plantación, y después la limpieza mecánica o con la aplicación de herbicidas) contribuyen a la eliminación de las especies locales. Segundo, el hecho de que el eucalipto impide el desarrollo de la mayoría de las especies vegetales por ser muy agresivo para el sotobosque (explotación del agua, monopolización de la luz, eliminación directa de algunas especies del sotobosque por generación de productos químicos tóxicos para las otras especies).

el empobrecimiento de la fauna. Eso es la consecuencia del punto anterior. Como la flora es muy pobre en las plantaciones, se vuelven en verdaderos desiertos para la fauna local, que no encuentra allí ni alimento, ni refugio ni oportunidades de reproducción. Así la fauna va desapareciendo en las plantaciones.

En general, la implantación de monocultivos a gran escala de especies forestales exóticas se acompaña de una desaparición de la biodiversidad, lo que, además de afectar el medio ambiente, tiene consecuencias sociales graves. La disminución de la flora y de la fauna tiene impactos importantes en materia de alimentación, de salud, de vivienda y de ingresos. Así, tanto a corto como a largo plazo, las plantaciones comerciales representan un peligro para el país y en particular para las poblaciones que habitan en su entorno.

la mercantilización de la naturaleza

Cualquier intento destinado a comprender las cuestiones que el desarrollo y la modernización plantean, debe centrarse en la influencia del proceso de globalización sobre los valores culturales impuestos desde el concepto de desarrollo sostenible. Los servicios ambientales proponen concebir la naturaleza como un capital ecológico, son una nueva instancia de la capitalización de la naturaleza.

El término desarrollo sostenible, fue lanzado en 1987, con el famoso Informe Brundtland, que representa la esencia de la modernidad occidental y pretende reconciliar el crecimiento económico con el ambiente. Según Joan Martínez Alier "la idea de que el crecimiento económico es 'bueno' para el ambiente no puede ser aceptada... Un crecimiento económico generalizado puede agravar, en vez de disminuir, la degradación ambiental, aunque la misma riqueza permita destinar más recursos a proteger el ambiente contra los efectos causados por ella misma"¹.

Por otro lado, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, abre la posibilidad de mercantilizar a la naturaleza, aunque planteando promover una participación justa y equitativa de sus beneficios. El sentido mercantilista de algunas partes del texto de la Convención, ha promovido la ejecución de propuestas de biocomercio. El biocomercio propone producir y comercializar bienes y servicios con un mayor valor agregado, tanto para los mercados nacionales como internacionales. Los servicios ambientales son considerados como una oportunidad dentro de la lógica del biocomercio. Es así que la regulación de CO₂, la regulación del clima, de la temperatura global, de los gases de efecto invernadero, son algunas de las prioridades dentro del proyecto de servicios ambientales.

Estas políticas macro inducen a la privatización de la naturaleza a nivel nacional, abriendo el espacio a la transnacionalización del manejo ambiental y a la consolidación del capital extranjero.

En el Ecuador, la gestión ambiental se propone realizarla a través de la corporativización de la misma; donde participan como miembros en su directorio, empresas vinculadas directamente con las actividades mencionadas. De tal forma, las empresas farmacéuticas, agroquímicas, biotecnológicas y forestales participan de CORDELIM (Corporación para la Promoción del Mecanismo de Desarrollo Limpio), CORFORE (Corporación para el Fomento Forestal), y CORPROBIO (Corporación para el Fomento de la Biodiversidad). Se promueve así una ilegal e ilegítima apropiación de la naturaleza y de los valores que ella conserva para las generaciones futuras.

Durante la última década se inicia un proceso desde las esferas gubernamentales y financiadas por organismos multilaterales como el Banco Mundial para crear el marco jurídico y las políticas que permitan generar un proceso de impulso y promoción del mercado de carbono.

En enero del 2001 fue aprobada la Corporación para la Promoción del Mecanismo de Desarrollo Limpio (CORDELIM), organismo encargado de promover el mercado de carbono y proyectos de “desarrollo limpio”, y la negociación de certificados de reducción de emisiones.

Para justificar esta iniciativa se está imponiendo una propuesta técnico jurídica del sistema de valoración y pago por servicios ambientales en el Ecuador, en la cual entre otros servicios ambientales está considerada la captura de CO₂.

“Mediante el mecanismo de desarrollo limpio establecido en el protocolo de Kioto, propietarios de tierras que estén interesados en invertir en el establecimiento de nuevos bosques [sic!] podrán beneficiarse por una compensación económica que valora la capacidad de los bosques de captar CO₂”. Mitsubishi

las ventajas de Ecuador para las empresas involucradas

Desde 1995, Mitsubishi Paper Mills importaba a Japón astillas de Eucalyptus globulus (producido en la Sierra Ecuatoriana por la empresa Expoforestal) por intermedio de Sumitomo Corporation. Al mismo tiempo, las empresas japonesas Mitsubishi Paper Mills y Sumitomo Corporation pensaban invertir en proyectos de grandes plantaciones directamente en el país.

En ese sentido, el Ecuador presentaba varias ventajas:

1. Acceder a los potenciales beneficios de compensación económica por captura de CO₂
2. Las condiciones climáticas (más bien la importancia del brillo solar, las precipitaciones y los suelos adecuados), que favorecen el rápido crecimiento de los eucaliptos
3. Los bajos costos de la tierra y de la mano de obra
4. La existencia de acuerdos comerciales entre Japón y Ecuador

plantaciones de eucaliptos como sumideros de carbono en ecuador. el negocio de cuatro empresas transnacionales | parte nueve

por ivonne ramos, acción ecológica/amigos de la tierra ecuador

cuatro empresas muy poderosas

El proyecto reúne a las dos compañías japonesas, más Electric Power Development y Waltz International, las que se fusionaron para formar Eucalyptus Pacífico S.A. (EUCAPACIFIC), que se constituyó el 5 de setiembre del 2000.

Mitsubishi Paper Mills es parte de la Corporación Mitsubishi, que nace formalmente en Japón en 1870 como una empresa de embarque. La compañía pronto diversificó sus actividades a sectores de inversión en minería, papel, acero, vidrio, equipo eléctrico, aeronaves, petróleo.

Mitsubishi se convirtió en varias compañías independientes en 1946 y nace de esta forma Mitsubishi Group, que representa en estos momentos a las distintas industrias japonesas líderes en transporte marítimo, manufactura aérea, ingeniería de energía nuclear, tratamiento de desechos de plantas, satélites, contratos de defensa, vidrio, industria petroquímica, productos derivados del petróleo, entre otros. "Mitsubishi Group" representa a 28 empresas Mitsubishi, que a su vez tiene representación en 140 países y 5.500 registros de marca, convirtiéndose en una de las transnacionales más poderosas en estos momentos.

Evidentemente, las exigencias tecnológicas han hecho que Mitsubishi se perfile como un líder en investigación sobre la "industria de la vida", información tecnológica, energía, manejo ambiental, nuevos materiales, comercio, banca, servicios financieros.

Por otra parte Sumitomo es otra poderosa corporación japonesa que tiene 5 empresas en la industria química, 4 empresas de maquinaria, 9 empresas de finanzas y seguros, una de acero, 3 empresas de metales no ferrosos, 2 de comercio, 1 de minería, 1 de almacenamiento y transporte, 3 de cerámicas, 3 de construcción, 2 de productos de caucho, 1 electrónica, 4 de equipos electrónicos, 2 de servicios, y 2 de bienes raíces.

una tradición de resistencia

El desarrollo es un fenómeno con fuertes repercusiones en el conocimiento y la cultura para los individuos y las comunidades. El denominado desarrollo sostenible se ha convertido en el fin y no en la herramienta que posibilite el bienestar de la colectividad. Las propuestas que nacen bajo el paraguas del desarrollo sostenible, contrariamente a lo que se espera, han afectado la supervivencia de los Pueblos Indígenas y comunidades campesinas, que se encuentran hoy amenazados por la expansión del mercado y la mercantilización de la vida. Sin duda estas políticas, basadas en el paradigma del bienestar individual, se incorporan como prioridades nacionales y regionales sin el conocimiento, mucho menos el consentimiento de los pobladores locales. Por otro lado, las luchas de los Pueblos Indígenas, afro descendientes y campesinos por la conservación de sus bosques, procuran hacer visible el carácter social de la producción y de la vida, de la naturaleza; y que por lo tanto, constituyen una barrera para el capital. Es seguro que a medida que los distintos impactos sociales y ambientales que este proyecto generará se vuelvan visibles, ellos darán lugar a crecientes niveles de conciencia y organización para enfrentarlos.

bibliografía

- Alerta Verde, Plantaciones de eucalipto de la empresa EUCAPACIFIC en la Provincia de Esmeraldas UN MITO ECOLOGICO, Ricardo Buitrón, julio, 2001
- Acción Ecológica, Conflictos socio ambientales en Ecuador, noviembre 2001
- Acción Ecológica , bosques, plantaciones, conservación y legislación en el marco del cambio climático, Esperanza Martínez, noviembre 2000
- Diseño Técnico jurídico del Sistema de valoración y Pago de Servicios Ambientales en el Ecuador (diagnóstico inicial), Dr. Duval Llaguno Rivadeneira. Consultor
- Estatuto de la Corporación para la Promoción del Mecanismo de Desarrollo Limpio, Comité Nacional del Clima CNC, 5 de Enero de 2002

1 Escobar Arturo, "El desarrollo sostenible? Diálogo de Discursos, en Revista Ecología Política No 9, 1990. P 12.

1El Informe Bruntland, fue publicado en 1987 bajo la dirección de Gro Harlem Bruntland, primera ministra de Noruega, bajo el título de "Nuestro Futuro Común".

1Economista catalán coordinador de la Revista Ecología Política

páginas web: www.sumitomo.com ,
www.mitsubishi.com,

En este documento se ha presentado sólo una pequeña muestra de casos de destrucción de bosques y de los esfuerzos de las poblaciones locales para resistirla. La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable (CMDS) puede sumarse a estos esfuerzos y ayudar a revertir las tendencias actuales de pérdida de bosques de la siguiente manera:

1. la cmads debe abordar las principales causas directas de deforestación y degradación de bosques. esto implica acciones a nivel nacional e internacional.

a nivel nacional la cmads debe:

- Identificar actividades que tengan impactos negativos directos sobre los bosques (por ejemplo: maderero, minería, explotación petrolera, granjas camaroneras, agricultura y ganadería a gran escala y monocultivos de árboles).
- Llamar la atención hacia aquellas alternativas viables para asegurar el uso sustentable y equitativo de los recursos, incluyendo las prácticas existentes de agroforestería y de manejo comunitario de bosques, que conservan y manejan en forma sustentable la biodiversidad de los bosques.

a nivel internacional la cmads debe:

- Promover un marco internacional para la adopción de una normativa legalmente vinculante para reglamentar al sector empresarial, con el objetivo de asegurar que las actividades de las empresas transnacionales no impacten negativamente sobre la biodiversidad, los Pueblos Indígenas y las comunidades locales.

- Elaborar una definición de bosques que los distinga claramente de los monocultivos de árboles.

- Apoyar incentivos para la comercialización de productos obtenidos de manera social y ambientalmente sustentable y establecer desincentivos para aquellos extraídos de una forma socialmente injusta y ambientalmente negativa.

2. la cmads debe promover soluciones positivas respecto de la deforestación y la degradación de bosques. ello implica lograr la adopción de compromisos, tanto a nivel nacional como internacional.

a nivel nacional, la cmads debe:

- Promover el reconocimiento del derecho a la tierra de los Pueblos Indígenas y comunidades locales.
- Apoyar formas de manejo agrícola y forestal ambientalmente adecuados basados en la pequeña y mediana escala.
- Promover reformas en materia de tierras que aseguren la distribución equitativa de las tierras agrícolas existentes.
- Fomentar patrones de desarrollo y de formas de vida que incorporen la conservación de la biodiversidad forestal en todas las actividades productivas.

a nivel internacional, la cmads debe:

- Promover cambios positivos a nivel de las instituciones financieras multilaterales (particularmente el FMI y el Banco Mundial), asegurando que todos sus programas y proyectos eviten la generación de impactos negativos sobre los bosques, las comunidades locales y los Pueblos Indígenas y que incluyan, en los casos

apropiados, un fuerte componente de conservación de la biodiversidad de los bosques.

- Promover cambios similares en las agencias de desarrollo bilaterales y en las agencias de financiamiento a la exportación.

- Aportar información a los foros pertinentes (p.ej., OMC, FMI, Banco Mundial) acerca de los impactos de un comercio internacional incrementado sobre los bosques y asegurar que dichas preocupaciones sean tenidas en cuenta.

- Asegurar una colaboración estrecha entre la Convención de Cambio Climático y el Convenio sobre Diversidad Biológica respecto de los impactos del calentamiento global sobre la biodiversidad y de la deforestación sobre el cambio climático.

- Generar conciencia sobre los impactos del consumo creciente en el Norte sobre los bosques del Sur, como primer paso hacia un cambio en los actuales patrones insustentables de consumo.

Por cierto que se podrían proponer muchas más recomendaciones relativas a los numerosos temas relacionados con la pérdida de bosques. Sin embargo, es fundamental que la CMDS centre su atención en los temas centrales expuestos. Si no se abordan urgentemente las principales causas subyacentes y directas que provocan la deforestación, de poco servirán, por importantes que sean, todas las demás actividades destinadas a la conservación de los bosques.

Esta publicación fue posible gracias al soporte de novib y hivos.